
EDICONS INTERNACIONALS SEDOV

Serie: Documentos históricos

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

TESIS SOBRE LA BUROCRACIA

(1ª y 2ª parte)

Materiales preparatorios del 4º Congreso de la Liga Comunista
Septiembre 1978 (1ª parte) y agosto 1979 (2ª parte)

[extraído de *Materiales 4º Congreso*, nº 1, septiembre 1978 y *Materiales IV Congreso Liga Comunista*, nº 7, agosto 1979, boletines interiores de la Liga Comunista, Estado Español]

TESIS SOBRE LA BUROCRACIA (1ª parte)

1.- La URSS es una **sociedad intermedia** entre el capitalismo y el socialismo: un **régimen transitorio** en el cual la evolución de las contradicciones acumuladas puede conducir al socialismo (lo que exigirá derrocar a la burocracia) o lanzar de nuevo a la sociedad hacia el capitalismo, por medio de la contrarrevolución social. El problema será resuelto por la lucha de las dos fuerzas vivas, proletariado e imperialismo, en el terreno nacional e internacional. La misma caracterización corresponde al resto de los países en los que las relaciones capitalistas han sido derrocadas (los estados obreros deformados).

2.- **No podemos definir a la URSS como una sociedad socialista**, a pesar de que las bases para el desarrollo socialista fueran impuestas por la revolución de Octubre con el derrocamiento del capitalismo y el establecimiento de la propiedad estatal de los medios de producción y de la economía planificada. **Estas son las bases sobre las que se levanta el Estado obrero**. Pero solamente son el requisito previo del desarrollo socialista, no el socialismo.

La sociedad socialista o, lo que es lo mismo, la “fase inferior del comunismo” de la que hablaba Marx, presupone una sociedad **cuyo**

desarrollo económico es superior, desde el principio, al del capitalismo avanzado y que, por tanto ha roto en buena medida con el corsé que para el desarrollo de las fuerzas productivas suponen las fronteras del Estado nacional burgués. Que ha sustituido el intercambio de mercancías por el reparto socialista de los productos. Que está francamente introducida en el camino de la desaparición de las clases y de la desigualdad social y, en consecuencia, del Estado, cómo aparato coercitivo. Aunque como defectos inevitables de la herencia del capitalismo, mantendría **todavía el derecho burgués en el terreno de la distribución de los medios de consumo (recurriendo a las normas habituales del salario: al reparto de los bienes según la cantidad y la calidad del trabajo individual).**

El mantenimiento de este “derecho burgués” significa que el Estado obrero, que se impone como tarea la transformación socialista, al verse obligado, aún en ciertos límites, a defender la desigualdad (el “derecho burgués” no es otra cosa), sigue siendo, en cierta medida, un Estado “burgués”... sin burguesía. Porque ciertamente un derecho sin un Estado detrás no es nada.

Pero el recurso a las normas del salario es el aguijón para el desarrollo socialista que cree las bases materiales que permitan la progresiva desaparición de tales normas y su sustitución por el principio comunista “de cada cual según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades”, basado en la abundancia y en la igualdad social.

La fisonomía definitiva del Estado obrero debe definirse por la relación cambiante entre las tendencias burguesas y socialistas. La victoria de estas últimas debe significar la extinción del Estado, reabsorbido en la sociedad autoadministrada.

3.- El Estado obrero ruso se encontró desde el principio con una **aguda contradicción**: la existente entre las formas sociales **de propiedad** establecidas por la revolución de Octubre y el carácter **retrasado de las fuerzas productivas** (Trotsky dirá en la “Revolución Traicionada” que la URSS “tiene que resolver los problemas de la producción y de la técnica que el capitalismo avanzado ha resuelto desde hace largo tiempo”)

Y esto no fue en forma alguna casual: Rusia entró en el camino de la revolución proletaria no porque su economía fuera la más madura para la transformación socialista sino como “eslabón débil” del imperialismo. Si bien sobre las bases capitalistas no podía ya desarrollarse la toma del poder del proletariado, en sí misma, en un país sólo y atrasado no garantizaba en forma alguna el desarrollo automático hacia el socialismo.

Así, la contradicción entre las bases sociales de la propiedad y el derecho burgués en la norma de reparto (como fruto del atraso) se extremaba fuertemente desde el inicio.

4.- Definimos a la URSS como un **Estado obrero degenerado**, como resultado de la expropiación política del proletariado **a manos de la burocracia bonapartista, cuyos intereses propios de casta cristalizada se oponen abiertamente a los de la clase obrera. ¿Por qué se dio tal degeneración? ¿en qué condiciones históricas? ¿cuáles son sus raíces sociales? ¿cuáles son en definitiva las bases sobre las que se asienta la burocracia?**

5.- Las condiciones históricas de la victoria de la burocracia sobre las masas (el Thermidor soviético) constituyen una estrecha interrelación de factores internos e internacionales. Dentro de la URSS el dato fundamental fue la desmovilización y fatiga profunda de las grandes masas, ligada también a la desaparición de una buena parte de la vanguardia obrera de Octubre, muerta en combate o dedicada a funciones estatales y separada así de las masas de trabajadores. Este fue el fruto de una prolongada guerra civil y de la lucha contra la agresión imperialista, que dejaron al país de los soviets extenuado y semi en ruinas.

Pero el dato más determinante y de efectos terribles en la desmoralización de las masas rusas, son las derrotas que sufrió el proletariado internacional: derrota de la insurrección búlgara y retirada sin gloria de la clase obrera alemana en el 23, fracaso de la sublevación en Estonia en el 24, la liquidación de la huelga general inglesa y la traición a los obreros polacos en el 26, la espantosa y sangrienta derrota del proletariado chino en el 27, y sobre todo la tremenda derrota de los obreros alemanes en el 33, ante el ascenso de Hitler.

Los fracasos de los primeros años estuvieron motivados (Alemania 23 por ejemplo) por las traiciones abiertas de la socialdemocracia y por la inexistencia o inexperiencia de los jóvenes partidos comunistas. Sin embargo, estos fracasos que debilitaban fuertemente la posición internacional de la URSS, reforzaban a su vez a la burocracia, alimentando el proceso de su cristalización como casta separada y hostil al proletariado. Más tarde la propia burocracia soviética intervendría activamente en la lucha internacional del movimiento obrero como factor reaccionario: es el caso de China en el 27 y ante todo en Alemania frente a la subida de Hitler.

6.- Los factores que hemos citado influían de manera directa dentro de las condiciones del país. La reacción en el seno del proletariado hizo nacer

grandes esperanzas en la pequeña burguesía del campo y de las ciudades que, relanzada con la NEP (Nueva Política Económica), se hacía cada vez más audaz. La burocracia, ante el retroceso obrero, el avance de la pequeña burguesía y de la naciente burguesía (kulaks, campesinos ricos) comenzó a levantarse como árbitro entre las clases y las distintas fuerzas sociales, adquiriendo una autonomía creciente. Explotando la pasividad obrera, enfrentando a los trabajadores más atrasados con los más avanzados, apoyándose en el kulak, y de forma más general en la pequeña burguesía, se independizaba, creando sus propios intereses de casta.

7.- Todos estos fenómenos políticos estaban anclados en las condiciones económicas de la URSS: la autoridad burocrática se levantaba sobre la base del atraso del país y en particular sobre la base de la extrema pobreza de los artículos de consumo, de la lucha de todos contra todos que de ahí resultaba. La “Revolución Traicionada” nos dice: “Cuando hay bastantes mercancías en el almacén los parroquianos pueden llegar en cualquier momento; cuando hay pocas tienen que hacer cola en la puerta. Tan pronto como la cola es demasiado larga se impone la presencia de un agente de policía que mantenga el orden. Tal es el punto de partida de la burocracia soviética. “Sabe” a quien hay que quedar y quien debe esperar”.

8.- En el período llamado del “comunismo de guerra”, finalizado en el 21, el régimen soviético fue mucho más igualitario. Pero era la igualdad de la miseria. No era otra cosa que la reglamentación del consumo en una fortaleza sitiada, orientada ante todo a cubrir las necesidades imprescindibles de la guerra. En el 21, con el fin de las hostilidades sobrevino una grave crisis: el país estaba arrasado y la reglamentación de guerra había suprimido el estímulo individual de los productores. Se imponía un cambio. Este fue la NEP, con la que se experimentó una fuerte recuperación económica.

La NEP significó fundamentalmente la vuelta del método de reparto socialista de los productos a la circulación de mercancías, tras comprobarse dramáticamente (como también lo fue más tarde, aunque en otras condiciones tras la colectivización, en el 35) que el primero era imposible dado el nivel de las fuerzas productivas y de la técnica. Fue un paso obligado para asegurar la existencia de millones de explotaciones campesinas aisladas y acostumbradas a definir por el comercio sus relaciones con el mundo circundante. La circulación de mercancías debía, según los dirigentes del partido bolchevique, constituir la “soldadura” entre los campesinos y la industria nacionalizada

9.- A primera vista la mejoría de la situación material y cultural debería conducir a la reducción de los privilegios, a estrechar el dominio del “derecho burgués” y, por lo mismo, a quitar importancia a la burocracia. Sin embargo el crecimiento de las fuerzas productivas fue acompañado de un extremado desarrollo de todas las formas de desigualdad y de privilegio, así como de la burocracia. El aumento del rendimiento de trabajo sobre la base de la circulación de mercancías engendraba inevitablemente un aumento de la desigualdad social.

El estado de la producción estaba aún lejos de proporcionar a todos lo necesario. En cambio, permitía ya la concesión de ventajas importantes a la minoría, haciendo de la desigualdad un aguijón para la mayoría.

Sin embargo ésta no era la única razón: junto a él obraba el factor político que significaba la burocracia. Por su propia naturaleza ésta crea y defiende privilegios. Surge primeramente como el “órgano burgués” de la clase obrera (al defender el “derecho burgués” del que hemos hablado). Pero al establecer y mantener los privilegios de la minoría se asigna la mejor parte. Así, de las necesidades de la sociedad nace un órgano que, al sobrepasar en mucho su función social necesaria se transforma en un factor autónomo, fuente de grandes peligros. Por ello, en lugar de ejercer un control socialista sobre la desigualdad, su misión consistió en extremar al máximo dicha desigualdad como elemento clave para su propia conservación y afianzamiento.

10.- Esto fue visible en la política que desarrolló el gobierno Soviético tras la muerte de Lenin, encabezado por Stalin. Y ello fue fruto de una agria polémica en el seno del partido bolchevique, en la que comenzó a cristalizarse la oposición de izquierdas, embrión de la Cuarta Internacional.

El debate se entabló en torno a saber qué era lo que industria debía tomar del campo y sobre la misma estructura social de éste.

El fraccionamiento de la agricultura heredado del pasado creció con la revolución de Octubre, aumentando la tendencia de los campesinos a no satisfacer más que sus propias necesidades. A la vez, la pequeña producción de mercancías crea inevitablemente explotadores. A medida que la agricultura se recuperaba aumentaba la diferenciación en el seno de las masas campesinas. El kulak se enriquecía más rápidamente. En este contexto la política del gobierno “hacia el campo” se orientaba en realidad hacia los kulaks. Bujarin, teórico entonces de la fracción dirigente, dirigía a los campesinos el slogan de “enriqueceos”, a la vez que sostenía la teoría de que los kulaks serían asimilados progresiva y pacíficamente en el

socialismo. Esto en la práctica significaba el enriquecimiento de una minoría a costa de la inmensa mayoría y, junto con ello, la puesta de trabas terribles a la industrialización, que sólo era posible arrebatando sus excedentes al kulak. El gobierno cedía paulatinamente ante la presión de los kulaks. El campesinado comenzaba, a dividirse entre el pequeño capitalista (kulak) y el jornalero. El Estado, sin mercancías que intercambiar debido al retraso de la industria nacionalizada, era eliminado del mercado rural. Surgían así los intermediarios entre el kulak y la pequeña burguesía urbana. Se advertía en todas partes la corriente ascendente del capitalismo.

11.- Esta política de la fracción dirigente reveló sus consecuencias políticas en los años 24-26. La pequeña burguesía de las ciudades y del campo comenzó a apoderarse de numerosos soviets locales; la burocracia acrecentó su fuerza y seguridad, aumentando su peso sobre los obreros; la democracia fue suprimida dentro del partido bolchevique y en el conjunto de la sociedad soviética.

12.- Mientras la discusión se desarrollaba en el partido, el campesinado reforzado social y políticamente, ante la falta de mercancías industriales, respondía con la huelga de granos. La derecha bujarinista exigía mayor libertad y tolerancia hacia las tendencias capitalistas del campo, en una orientación, cuyo desarrollo conducía a la restauración capitalista.

Esta situación llevó a principios de 1928 a un estado de hambre inminente. La situación se tornó crítica. Stalin, en una fuga hacia adelante dislocada para escapar a las consecuencias de la política del 23-28, de una manera empírica, impuso en el plazo de un año un cambio radical, desplazando para ello a la fracción bujarinista. Del oportunismo se pasó al aventurerismo: de las grandes concesiones a los kulaks y el retardo de la industrialización se pasó a la “industrialización acelerada” y a la “colectivización completa”, “liquidando a los kulaks como clase”.

Esta colectivización se planteó totalmente al margen de los recursos productivos del país. La colectivización sólo podía darse sobre la base de que la industria proporcionase utillaje a la gran explotación agrícola. Así la colectivización de numerosos koljoses fue frecuentemente organizada con un utillaje que sólo convenía a parcelas pequeñas. Para el campesinado la expropiación fue completa. Vendió en masa a su ganado o lo sacrificó. La economía se sumió en una gran miseria. El Estado soviético se encontró al borde de la quiebra. “Nunca el soplo de la muerte había estado tan cerca de la tierra de la revolución de Octubre” dice Trotsky.

La burocracia, para afianzar su dominio necesitó y necesita extremar la desigualdad. Su asentamiento inicial fue buscando el apoyo en la pequeña burguesía, en particular en el kulak, contra el proletariado y su vanguardia revolucionaria. Posteriormente, cuando el ascenso y la audacia del kulak puso en peligro su situación y su rentas, al hacer peligrar las mismas bases del Estado sobre las que se levanta la burocracia ésta lo liquidó para crearen de inmediato una nueva aristocracia (nuevos sectores privilegiados, en el campo y entre los obreros, dando lugar a una aristocracia obrera, los stajanovistas), y ampliar la base burocrática.

13.- La teoría del “socialismo en un solo país”, que surgió por vez primera en otoño de 1924, precisamente tras la derrota del proletariado alemán, era la formulación que daba coherencia a la política de la burocracia.

Los ingredientes que la marcaron en su inicio fueron: el rechazo a la política de industrialización y las concesiones al kulak, el dejar de contar con la revolución mundial y la preservación del poder de la burocracia.

Estos elementos iniciales fueron en parte modificados con la nueva orientación hacia la “colectivización completa”, que sin embargo le dio nuevos “argumentos” al decir que puesto que las clases estaban “en el fondo” anonadadas el socialismo “en el fondo” estaba realizado.

Sin embargo esta teoría no resiste la crítica marxista. La división internacional del trabajo, la subordinación de la industria soviética a la técnica extranjera, la dependencia de los países capitalistas avanzados con respecto a las materias primas de los países coloniales y semicoloniales, hacen del todo imposible la edificación de una sociedad socialista independiente en ningún país del mundo. El socialismo en la URSS es inseparable de la revolución internacional, alcanzando varios países avanzados del capitalismo. Considerar la hipótesis del “socialismo en un solo país”, significa alterar completamente las tesis marxistas acerca de la lógica de sustitución de una formación social por otra superior, que implica en el caso del socialismo la superación en una medida importante de la traba de las fronteras nacionales del capitalismo.

Junto a lo anterior, esta teoría del “nacionalsocialismo” reducía a la Internacional Comunista a la categoría de un mero instrumento auxiliar de la diplomacia soviética para “evitar la intervención militar imperialista”. De ello también debía desprenderse una política de colaboración hacia la burguesía del exterior. Según la teoría, con evitar dicha intervención la edificación socialista en la URSS estaba ya asegurada.

Estas tesis rompía la espina dorsal del internacionalismo proletario, sus bases orgánicas, según las cuales sólo la revolución internacional asegurará el socialismo.

Esta teoría, al liberar la política exterior de los Soviets del programa de la Revolución Internacional y reducir la Internacional Comunista al papel de auxiliar de la diplomacia rusa, marcaba ya desde su inicio la degeneración de la III Internacional y el nacimiento de la Cuarta.

14.- La significación de la derrota alemana en 1933 fue cualitativa en la degeneración de la burocracia soviética. La importancia histórica de la victoria que el proletariado alemán tuvo al alcance de su mano y que la política de Stalin impidió conscientemente (con la no poco valiosa ayuda de la socialdemocracia) hubiera tenido unas consecuencias gigantescas en todo el mundo y, cómo no, en la propia URSS, dando un golpe decisivo a las bases en las que se sustentaba la burocracia

Si el sentido de la URSS como Estado obrero era ante todo servir de baluarte para la revolución internacional (y, en función de ello avanzar en lo posible en la vía de la edificación socialista en el interior) la traición stalinista al proletariado internacional que consumó en Alemania fue ya el algo definitivo. Por otra parte las posibilidades de regenerar la sociedad soviética, sin pasar por la revolución política, sino por la vía de una reforma profunda, estaban ligadas a la revolución internacional.

El partido comunista alemán, bajo la dirección directa del Kremlin, llevó la política que se ha denominado del “tercer período”, que en lugar de plantear el frente único con la social-democracia (tal como había definido el tercer y cuarto congresos de la III Internacional, bajo Lenin y Trotsky) la identificaron como “socialfascismo” y como el “enemigo principal”, llegando incluso a alianzas con los nazis frente a los socialdemócratas.

La traición stalinista a la revolución proletaria en Alemania marcó el declive definitivo de la III Internacional. Esta, convertida en un aparato burocratizado al servicio de los intereses diplomáticos del Kremlin, aprobó sin fisuras la política del P.C. Alemán. Para Trotsky fue el signo de su irrecuperabilidad. Esta derrota fue el punto de partida del Movimiento por la IV Internacional cuya fundación se realizaría más tarde, en el 38 en la víspera de la II Guerra Mundial.

El llamamiento a formar la nueva Internacional fue acompañado (no podía ser de otra forma) de la lucha por la Revolución política en la URSS. Era

ya imposible eliminar la costra burocrática por medio de una política de reformas: sólo un enfrentamiento insurreccional con la burocracia lo podría hacer en adelante.

La burocracia, totalmente independizada de las masas soviéticas, se había transformado definitivamente en una casta contrarrevolucionaria en el interior y en el exterior del país: la burocracia centrista se había convertido en una casta pasada al lado del orden burgués, a escala internacional.

Los hechos pronto verificaron con sangre estas apreciaciones. La política del “tercer periodo” fue pronto sustituida por el Frente Popular, por una política abierta de colaboración con el imperialismo, consistente en mantener el dominio capitalista, el “status quo”, para lograr sus favores. La terrible derrota del proletariado, español en la guerra civil del 36-39, la política del Frente Popular francés en el 36... son pruebas irrefutables. Y, a la vez, elementos básicos que contribuyeron a preparar el estallido de la II Guerra Mundial.

15.- En el camino de la degeneración de la URSS, de la usurpación del poder a la clase obrera por la burocracia totalitaria, la burocratización del Partido bolchevique jugó un papel determinante. Si, como dice Trotsky, durante un tiempo la dictadura del partido bolchevique fue uno de los instrumentos más poderosos del progreso en la historia y el contrapeso fundamental al poder de la burocracia, su degeneración fue causa y consecuencia de la burocratización del Estado.

En los primeros años hubo cierto perjuicio a la libertad dentro del partido debido a la conexión y, en ciertos casos, fusión de los órganos del partido con los del Estado. Después, la guerra civil provocó la supresión, uno tras otro, de los partidos de oposición, debido a su enfrentamiento armado con el Estado obrero. Estas medidas fueron vistas por los jefes bolcheviques en clara contradicción con la democracia soviética y como una necesidad momentánea. Más tarde, en torno al levantamiento de Kronstadt en marzo del 21, que arrastró a no pocos bolcheviques, por la situación extremadamente crítica del Estado obrero y por la aspereza de la lucha fraccional dentro (expresando presiones de los diferentes agrupamientos sociales debido a la existencia de un solo partido legal), fueron prohibidas las fracciones dentro del partido como una medida absolutamente excepcional (cuidadosamente aplicada por el C.C. de Lenin y Trotsky) que debía ser levantada al menor mejoramiento de la situación.

Estas medidas, ciertamente alejadas de las normas programáticas bolcheviques, fueron muy bien vistas, sin embargo, por la burocracia. Esta

se apalancó en ellas para consolidar y ampliar su poder sobre las masas. Conforme la burocracia se afianza estas “desviaciones” se convertían en norma y en puntos de apoyo para proseguir la ofensiva burocrática. La burocracia, así, no sólo liquidó a la oposición de izquierdas, representante de la vanguardia revolucionaria del proletariado; su tarea esencial consistió en **el aplastamiento, la destrucción del Partido Bolchevique**, del partido de Lenin en cuanto tal Stalin subordinó el partido a la burocracia y lo fundió con ella. **El partido de la vanguardia del proletariado se convirtió, por medio de la violencia, en el órgano político de la burocracia pequeñoburguesa.** La desaparición de la democracia en el partido dirigente (que había sido su principal característica bajo el liderazgo de Lenin) arrastró su desaparición en los soviets, los sindicatos, ‘en el conjunto de la sociedad.

16.- El ascenso de Stalin como jefe indiscutido y omnipotente fue paralela y parte consustancial de este proceso. Las razones son claras: la burocracia recibía de Stalin todas las garantías deseables, mientras la liberaba del control de las masas y de los viejos principios bolcheviques, a la vez que ejercía de árbitro seguro para resolver los conflictos internos en su seno.

17.- Un importante punto a resolver es saber si, tras la monstruosa burocratización del aparato del Estado obrero, éste conservaba su carácter social proletario. La respuesta es obligadamente positiva si lo analizamos desde un punto de vista marxista. Definimos el carácter social de un Estado en función de las bases sociales sobre las que se levanta y defiende. Si preserva la propiedad privada capitalista tendremos un Estado burgués; si defiende la propiedad nacionalizada y la economía planificada, conquistas fundamentales de la Revolución de Octubre, tendremos un Estado obrero. Otro problema distinto es si dicho Estado obrero es sano o ha degenerado.

No podemos identificar el contenido social con las formas estatales. Esto sería puro formalismo ajeno a la teoría marxista. Y es claro que la degeneración del Estado obrero ha introducido en su estructura **formas burguesas crecientes, que lo atraviesan en su conjunto**: la implantación de los grados, condecoraciones y la casta de oficiales en el Ejército, La instauración (sobre la base de la destrucción de los Soviets) de un sistema electoral plebiscitario burgués que, a decir de Trotsky, constituía la “liquidación **jurídica**” de la dictadura proletaria, la jerarquización burguesa que recorre todo el aparato de Estado. Y tampoco podemos olvidar la incrustación en la estructura estatal de instituciones cuyo carácter de clase es pequeñoburgués, como es el PCUS, órgano político de la burocracia pequeñoburguesa.

Son precisamente estas formas, en abierta oposición con el sistema de propiedad (que exige la democracia soviética, liberada del burocratismo) las que plantean como tarea central del proletariado la Revolución Política, que, de otra forma, no sería necesaria.

No es posible tampoco olvidar **la relación que existe entre la economía y la política** bajo la Dictadura del proletariado. En la “Revolución Traicionada” Trotsky ataca al fondo del problema: “En el curso de su carrera, la sociedad burguesa ha cambiado muchas veces de regímenes y de castas burocráticas, sin modificar por eso sus bases sociales. Se ha inmunizado contra la restauración del feudalismo y sus corporaciones por la superioridad de su modo de producción. El poder sólo podía secundar o estorbar el desarrollo capitalista; las fuerzas productivas, fundadas sobre la propiedad privada y la competencia, trabajan por su propia cuenta. **Al contrario de esto**, las relaciones de propiedad establecidas por la revolución socialista están **indisolublemente ligadas al nuevo Estado que las sostiene**. El predominio de las tendencias socialistas sobre las tendencias pequeñoburguesas no está asegurado (aún estamos lejos de ello) sino por el poder político de la dictadura. Así es que **el carácter de su economía depende completamente del poder**” (subrayado por nosotros). En consecuencia, debemos afirmar la imposibilidad de una base económica anticapitalista con un aparato de Estado burgués.

18.- El carácter social de la burocracia es pequeñoburgués (en ningún caso obrero, como lo definen ciertas corrientes de la Internacional). Así como lo es, por ejemplo, la burocracia reformista de un sindicato obrero que, a la vez que se apoya en la organización de los trabajadores (base sobre la que se resuelve “su” problema social), lo hace como agente de la burguesía y, por tanto, como enemiga de la propia organización sindical. Las diferencias son también importantes en relación al Estado obrero, pues la burocracia soviética se apoya en las conquistas sociales de Octubre, mientras que la burocracia sindical reformista hunde sus raíces en el régimen de la propiedad privada capitalista. **La burocracia se apoya en las bases socialistas** de Octubre, pero **como agente del imperialismo**, en el exterior y en el interior del país.

19.- Hemos visto en tesis precedentes las bases sociales y políticas sobre las que se asienta la burocracia stalinista. Podríamos resumirlas en tres puntos: **a) El retroceso del proletariado internacional, y, en relación con ello, el aislamiento y el cerco imperialista; b) La dispersión y retroceso del proletariado soviético, c) El atraso económico ruso, reflejado ante todo en la penuria de los medios de consumo.**

La función de la burocracia es, ante todo y fundamentalmente, **preservar estas bases** sobre las que levanta su dominación parasitaria sobre el proletariado. Así vemos su política internacional contrarrevolucionaria, caracterizada básicamente por impedir la revolución proletaria, ante todo en cualquier país capitalista avanzado, y mantener a toda costa el “status quo” internacional con las potencias imperialistas. La llamada “coexistencia pacífica” y su concreción en cada país en la política de Frente Popular son la expresión de este esfuerzo, para el que utilizan a los distintos PCs.

En el terreno interior de la URSS el totalitarismo burocrático, la absoluta negación de la democracia obrera, de las libertades de organización, expresión, constituyen un intento supremo por impedir la organización independiente del proletariado y su movilización, que pondrían en mortal peligro al régimen burocrático. Ligado a esto último, la orientación de la política económica **persigue los mismos fines y constituye un atentado permanente al régimen de la propiedad estatal y de la economía planificada: así, la burocracia extrema al máximo la desigualdad social, llevando el “derecho burgués” lo más lejos posible**, creando una **aristocracia** kiljosiana y una aristocracia dentro de los trabajadores por medio de unas desigualdades salariales monstruosas, acrecentando los poderes de los directores de empresa y, para hacer todo ello, manteniendo la penuria de los artículos de consumo, cuya abundancia les impediría llevar adelante esta política.

20.- Estas orientaciones asestan golpe tras golpe a las conquistas de Octubre. En primer lugar debilitan extraordinariamente a la URSS como Estado obrero frente al imperialismo (la fuerza de la URSS como Estado obrero es inversa al poder de la burocracia), al impedir u obstaculizar el camino hacia la revolución proletaria del movimiento obrero internacional. A la par, en la URSS impiden el crecimiento que la economía planificada hace posible y contribuyen a estancar la economía pues, bajo la economía nacionalizada es imposible producir calidad sin que exista democracia soviética y control de los trabajadores organizados sobre la producción. Por último, contribuyen claramente a fomentar y dar fuerza a los sectores restauracionistas, apoyados seriamente en determinadas alas de la burocracia misma. Todo esto nos muestra claramente su papel que no es otro que el de agencia del imperialismo, transmisora de sus presiones en el Estado obrero.

21.- Las cuestiones citadas nos conducen al problema de las disyuntivas de fondo que se dibujan en la URSS: es imposible mantener indefinidamente el distanciamiento entre las bases de propiedad de Octubre y el “derecho

burgués” en el terreno de la distribución de los medios de consumo. O este “derecho burgués” se extiende del nivel de la distribución al de la producción, acabando con la propiedad nacionalizada (por intermedio de la contrarrevolución social) o se acortan considerablemente las distancias, restringiéndose fuertemente el dominio del “derecho burgués” en beneficio de la construcción socialista (y esto exige la revolución política).

22.- En el conflicto de clases, entre la burguesía y el proletariado, la burocracia no juega ningún papel independiente como tal burocracia. Su perspectiva final es la **dislocación**, rota por el enfrentamiento de las clases y dividida en favor del capitalismo o del socialismo: con los obreros o con los imperialistas. Como a otro nivel ocurrirá con la burocracia reformista de un sindicato en los enfrentamientos definitivos entre proletariado y clase capitalista.

Para entender esto (que se ha visto en buena medida confirmado en los procesos de revolución política en el Este) nos debemos remitir a la caracterización que hacemos de la burocracia como casta y no como clase social con raíces propias en las relaciones de propiedad. Y también al análisis que hacemos de su fisonomía social. Pues la burocracia, que abarca a una parte no despreciable de la población en la URSS, a la vez que mantiene entre sí una fuerte solidaridad de casta en defensa del régimen burocrático, está caracterizada también por una gran **heterogeneidad social**: dentro de la burocracia, por sus condiciones de vida, podemos encontrar desde los que viven como en el capitalismo vivirían los grandes burgueses (la burocracia central del aparato del partido y de la jerarquía militar), hasta los que lo hacen como si fueran pequeñoburgueses provincianos.

23.- Frente a la caracterización trotskista de la burocracia como casta reaccionaria se ha avanzado en ocasiones una definición de ella como centrista. Y para ello se ha tratado de basarse en afirmaciones de Trotsky acerca del papel dual de ésta. Estas afirmaciones de Trotsky creemos que son válidas y fundamentales en nuestro análisis: “La función del stalinismo, como la de Green (burócrata sindical yanqui, abiertamente procapitalista), tiene un carácter doble. Stalin sirve a la burocracia y, por ello, a la burguesía mundial; pero no puede servir a la burocracia sin preservar el fundamento social que la burocracia explota en su propio interés. En este sentido Stalin defiende la propiedad nacionalizada contra el imperialismo y contra las capas demasiado impacientes y ávidas de la burocracia. Sin embargo, él realiza esta defensa por métodos que preparan el hundimiento general de la sociedad soviética. Es por ello que es preciso derrocar a la camarilla stalinista. Pero es el proletariado mundial quien debe derribarla.

No puede confiar esta tarea a los imperialistas. El proletariado defiende a la URSS contra el imperialismo, a pesar de Stalin”. Trotsky. En esto consiste su función dual. Pero si esto es correcto, de ninguna forma lo es la tesis que otorga a la burocracia un carácter dual o centrista: desde hace muchas décadas es una casta pasada al lado del orden burgués. Y ciertamente, si fuera centrista la necesidad de la IV Internacional desaparecería por sí misma, a no ser que su función se redujera a presionar hacia la izquierda a la burocracia.

24.- En relación con el punto anterior, también han sido frecuentes en la internacional argumentaciones acerca de la existencia o la división de la burocracia en diversas algunas de las cuales tenían un carácter revolucionario. Estas afirmaciones tratan de buscar base en frases del “Programa de Transición” que hablan de la “fracción Butenko” (abiertamente fascista, capitalista), y de la “Fracción Reiss” (que “refleja pasivamente” los intereses del proletariado). Efectivamente, no podemos excluir la existencia de personalidades dentro de la burocracia que puedan sostener posiciones más o menos parcialmente revolucionarias. Sin embargo, una cosa es esto y otra nuestra caracterización de la burocracia en su conjunto, como tal burocracia. Uno de los puntos centrales del programa de la revolución política es precisamente la “expulsión de la burocracia” de los soviets, es decir, que en la lucha por construir nuevamente los soviets contra la burocracia, deberá resguardarse su carácter de clase proletario, excluyendo a los burócratas (y a la aristocracia obrera y koljosiana), tal como antes se excluía a los capitalistas. En las discusiones sobre el Programa de Transición (ediciones Fontamara), Trotsky lo plantea claramente: “la cuestión es cómo zafarnos de la burocracia soviética”, “Auténticos soviets de obreros y campesinos sólo pueden surgir en el curso de levantamiento contra la burocracia. Tales soviets serán incitados a pelear cruelmente contra el aparato policiacomilitar de la burocracia, ¿Cómo podemos, entonces, admitir en los soviets representantes de ese campo contra el que empieza el levantamiento?” **“Aquellos elementos** de la burocracia y de la aristocracia que, en el curso de la revolución, se pasen del lado de los insurrectos también encontrarán indudablemente su lugar en los soviets. Pero esta vez no como burócratas y “aristócratas”, sino como participantes en el levantamiento contra la burocracia” (subrayado por nosotros).

25.- Hemos hablado de la revolución política. ¿En qué consiste ésta? En primer lugar, es una revolución que aunque tendrá profundas transformaciones sociales, no saldrá del marco de una transformación política, pues no tratará de cambiar las bases económicas de la sociedad ni de reemplazar una forma de propiedad por otra (la historia ya ha conocido,

además de revoluciones sociales que sustituyeron el régimen feudal por el burgués, revoluciones políticas que, sin tocar los fundamentos económicos de la sociedad, derribaron las viejas formaciones dirigentes, como en 1830 o 1848 en Francia y en Febrero de 1917 en Rusia).

Trotsky nos dice en la “Revolución Traicionada” que “el programa de esta revolución dependerá del momento en que estalle, del nivel que el país haya alcanzado y, en una medida muy apreciable, de la situación internacional”. “Sus elementos esenciales, bastante definidos hasta ahora, se han indicado...” Lo podríamos sintetizar en los siguientes puntos, teniendo en cuenta que de lo que no se trata es de reemplazar un grupo dirigente por otro, sino de cambiar los métodos mismos de la dirección económica y cultural: 1) La arbitrariedad burocrática deberá ceder su lugar a la democracia soviética restablecimiento del derecho de crítica y de una libertad electoral auténtica; restablecimiento de la libertad de los partidos soviéticos y renacimiento de los sindicatos, 2) Revisión radical de los planes económicos en beneficio de los trabajadores, basada en la libre discusión y decisión acerca de los problemas económicos. Las “normas burguesas de reparto” serán reducidas a las proporciones estrictamente exigidas por la necesidad y retrocederán a medida que la riqueza social crezca, ante la igualdad socialista. Abolición de grados y privilegios de todo tipo, 3) Revisión radical de la política exterior, renovando la tradición leninista del internacionalismo revolucionario.

Un aspecto que ya Trotsky abordó en profundidad fue el de la cuestión nacional. La degeneración del Estado soviético había significado la vuelta al chovinismo gran-ruso y a una brutal opresión de las nacionalidades. Trotsky, recogiendo, integró en casos como el de Ucrania (“Por una Ucrania independiente y soviética”) este combate, como un aspecto importante de la revolución política. Hoy estos problemas se han agudizado monstruosamente: no sólo en las nacionalidades de la URSS (ukranianos, tártaros...) sino en Estados como Checoslovaquia, Polonia... brutalmente sojuzgados por la burocracia del Kremlin. Por ello, hoy en día el programa de la revolución política quedaría cojo totalmente si no recogiera en su lugar el combate por la independencia de estos países, en una perspectiva de Federación Libre de estos Estados, incluida la URSS.

ENMIENDA DE FERNANDO Y JESUS

1.- La naturaleza de clase del Estado se define por las formas de propiedad y relaciones de producción sobre las que se asienta. En este sentido la

URSS y con ella el resto de Estados en los que se han abolido las relaciones de producción capitalistas son Estados Obreros. La degeneración de la URSS por la contrarrevolución política de la burocracia (o la deformación burocrática desde su surgimiento en los restantes Estados Obreros), a pesar de haber desmantelado las formas políticas de la Dictadura del Proletariado, no ha destruido el carácter de clase del Estado de Octubre, en tanto no ha reintroducido el régimen social capitalista.

Afirmamos con Trotsky: “La dictadura del proletariado es, no sólo “esencialmente” sino total y enteramente, una “categoría política”. Sin embargo, la política en sí misma no es sino economía concentrada... un régimen que conserva la propiedad expropiada y nacionalizada contra el imperialismo es, por ello, independientemente de las formas políticas, la dictadura del proletariado”. (¿Un Estado no obrero y no burgués?).

2.- El aparato de Estado nacido en Octubre se define por la identificación completa con las masas, en oposición al Estado burgués que es una máquina de coacción **separada** de la sociedad y que se divorcia cada vez más de ella. La Dictadura del Proletariado no se puede definir de la misma forma que el Estado burgués, que es un ejército y una policía separados de la sociedad y contrapuestos a ella. La Dictadura del Proletariado es la organización democrática de los obreros armados: los SOVIETS ARMADOS. La contrarrevolución llevada adelante por la burocracia significa la expropiación política de las masas. Supone la destrucción de todos los aparatos del Estado que la revolución de Octubre levantó como formas de organización obrera y su conversión en aparatos de dominación burocrática. **La destrucción de los soviets conlleva la destrucción del conjunto de instituciones políticas del Estado Obrero.** Los “soviets” existentes en la URSS no son una organización obrera más o menos deformada, burocratizada: Han sido destruidos. Su carácter de clase proletario ha desaparecido. De instituciones de clase basadas en la producción han pasado a ser “organismos de todo el pueblo”.

Afirmamos con Trotsky: “Los soviets son esencialmente los órganos del Estado de clase y no pueden ser otra cosa. Los órganos de la administración local democráticamente elegidos, son municipalidades, dumas, zemstvos, lo que se quiera, pero no soviets. La asamblea legislativa, democráticamente elegida, será un parlamento atrasado, o, más exactamente, una caricatura de parlamento, pero no será, en ningún caso, el órgano supremo de los soviets”.

“En el plano político, la nueva Constitución difiere de la antigua en la sustitución del sistema electoral soviético, fundado en los grupos de clase y

de producción, por el sistema de la democracia burguesa, basado en el llamado “sufragio universal” igual y directo de una población atomizada. En pocas palabras; estamos ante la liquidación jurídica de la dictadura del proletariado”. (La revolución traicionada).

Esta destrucción conlleva la propia destrucción del Ejército Rojo

“El restablecimiento con la casta de oficiales, dieciocho años después de su supresión revolucionaria, atestigua con igual fuerza el abismo que se ha abierto entre los dirigentes y los dirigidos, y que el ejército ha perdido las **cualidades esenciales** que le permitían llamarse un Ejército Rojo” (LA REVOLUCION TRAICIONADA)

Los soviets armados, que eran el Ejército Rojo han sido destruidos levantándose en su lugar un Ejército al servicio de la burocracia, separado cada vez más de las masas y contrapuesto a ellas. Un Ejército permanente, que en su estructura (casta de oficiales, disciplina, etc.) no se diferencia en nada de un Ejército burgués. **No hay ningún elemento de organización obrera en él.**

3.- Nos pronunciamos contra el método, defendido por la mayoría del C.C., que define la naturaleza de clase del Estado por el carácter de alguna de sus instituciones políticas, en particular el Ejército, buscando en él algún resto de organización de democracia proletaria que le diferenciaría del resto de instituciones políticas del Estado Obrero degenerado. Este método nos lleva a considerar el aparato de Estado de la Dictadura Proletaria del mismo modo que el del Estado burgués. Los cdas. han afirmado que la esencia del Estado proletario es su fuerza material, el Ejército. ¿Cuándo está separado del pueblo? Este método nos lleva a considerar que el proletariado de la URSS está organizado en el Ejército Soviético, y por tanto, si se es consecuente, a adoptar una línea oportunista de transformación del Ejército, que es el Estado. En definitiva, a una revisión del concepto de Revolución Política, en su sentido trotskista. O, si se considera que no hay ni rastro de organización proletaria, en ninguna de las instituciones del Estado Obrero degenerado, aplicando este método, habría que concluir que la URSS es un Estado no obrero, conclusión a la que llegan los “capitalistas de Estado” de todo tipo.

4.- La burocracia es una casta parasitaria, que se eleva por encima de las clases. Su dominación tiene un carácter bonapartista muy particular. La casta del Kremlin tiene mayor autonomía política que haya tenido ninguna burocracia en la historia, porque tras la expropiación política del proletariado se ha convertido en la única capa social privilegiada y

dominante de la sociedad soviética. Sin embargo, no tiene ninguna independencia en el plano social respecto de las clases en combate: burguesía y proletariado. La dominación parasitaria de la burocracia mina y pone en peligro continuamente las bases sociales de Octubre. El carácter y la naturaleza de la burocracia es completamente contrarrevolucionario.

5.- La contradicción entre las bases sociales de la URSS y la expropiación política del proletariado no ha sido resuelta todavía. “La burocracia no le ha creado una base social a su dominio, bajo la forma de condiciones particulares de propiedad” (La Rev. Traicionada). Por tanto, mientras las bases de su dominación parasitaria sean las conquistas de Octubre, “está obligada a defender la propiedad del Estado” y “desde este punto de vista, sigue siendo el instrumento de la dictadura del proletariado”. Esto no significa ningún carácter progresivo de la burocracia, ni elimina su naturaleza absolutamente contrarrevolucionaria. Así afirmamos con Trotski contra Mandel:

“La función de Stalin tiene un carácter doble. Stalin sirve a la burocracia y por ello a la burguesía mundial, pero no puede servir a la burocracia sin preservar el fundamento social que la burocracia explota en su propio interés. En esta medida Stalin defiende la propiedad nacionalizada contra el imperialismo y contra las capas demasiado impacientes y ávidas de la burocracia. Sin embargo él realiza esta defensa por métodos que preparan el hundimiento general de la sociedad soviética. Es por ello que es preciso derrocar a la camarilla stalinista. Pero es el proletariado revolucionario quien debe derribarla. No puede confiar esta tarea a los imperialistas. El proletariado defiende a la URSS contra el imperialismo, a pesar de Stalin” (“¿Un Estado no obrero y no burgués?”)

En la actualidad, a diferencia de en los años treinta, el ascenso de la revolución proletaria y el largo proceso de debilitamiento del Estado Obrero, que distorsiona sus bases sociales, como consecuencia del parasitismo de la burocracia, al tiempo que la amenaza sobre las conquistas de Octubre es mayor que nunca, la actualidad de la Revolución Política, como una componente del ascenso proletario, también lo es. Por eso, la independencia política de la burocracia respecto de las clases fundamentales es menor que nunca, y, ante el peligro de destrucción de sus privilegios por la Revolución Política, ante la necesidad de consolidar una dominación estable, de clase, que no tiene, la fracción dirigente de la burocracia se apoya cada vez más en el imperialismo en el camino de la contrarrevolución social.

Así mismo, el conjunto del aparato de Estado sigue teniendo un carácter obrero, a pesar de haber sido en su totalidad moldeado por la burocracia para ejercer su dominación, mientras el imperialismo no hay conseguido reinstaurar las relaciones de producción capitalista, apoyándose y escindiendo a la burocracia.

Afirmamos con Trotsky: “El Estado **pertenece**, en cierto modo, a la burocracia.” Pero, “las relaciones de propiedad establecidas por la revolución socialista, están indisolublemente ligadas al nuevo Estado que las sostiene. El predominio de las tendencias socialistas sobre las tendencias pequeñoburguesas no está asegurado por el automatismo económico sino por el poder político de la dictadura” (“La revolución traicionada”)

A pesar del carácter obrero del conjunto del aparato de Estado de la URSS, las formas políticas burguesas de ese aparato de Estado levantado por la burocracia, se oponen y atacan a las conquistas de Octubre, y todas sus instituciones, incluido el Ejército, vertebradas por la fracción dirigente de la burocracia, operan en el camino de la contrarrevolución social.

Si la contrarrevolución social no ha triunfado en los Estados Obreros, no ha sido por la defensa que haya hecho la burocracia o su aparato de Estado, sino por la relación de fuerzas que el proletariado internacional y el de la propia URSS ha creado.

Afirmamos con Trotsky: “Como fuerza política consciente, la burocracia ha traicionado a la revolución. Pero por fortuna la revolución victoriosa no es solamente una bandera, un programa, un conjunto de instituciones políticas; es, también, un sistema de relaciones sociales. No basta traicionarla, es necesario además derrumbarla. Sus dirigentes han traicionado a la Revolución de Octubre, pero no la han derrumbado, y la revolución tiene una gran capacidad de resistencia que coincide con las nuevas relaciones de propiedad, con la fuerza viva del proletariado, con la conciencia de sus mejores elementos, con la situación sin salida del capitalismo mundial, con la ineluctabilidad de la revolución mundial”

6.- Hoy que la burocracia se alinea de forma más franca que nunca del lado imperialista, la única defensa posible de los Estados Obreros es el avance revolucionario de las masas, el programa de revolución política y revolución social de la IV Internacional. El aparato de Estado de la URSS y los demás estados obreros, según ataca con mayor profundidad las bases sociales de OCTUBRE y se pertrecha como muralla de contención de la revolución política, es cada vez menos el “instrumento de la dictadura del

proletariado” de que hablaba Trotsky en los años treinta. En consecuencia, las masas no tienen que defender nada suyo en las instituciones de la URSS, incluido el Ejército. En el camino de la Revolución Política construirán nuevos soviets, enfrentados al conjunto de los aparatos del Estado. Levantarán **sindicatos libres y un nuevo partido**, la IV Internacional, frente a los sindicatos del Estado y el PCUS, que no son más que aparatos de dominación de la burocracia. Los obreros deberán armar estos soviets y estos sindicatos, constituyendo **milicias obreras contra el Ejército Soviético**; destruyendo la casta de oficiales, la disciplina al servicio de la burocracia, escindiendo este ejército y uniendo a los soviets a los batallones que se pongan del lado de la Revolución Política, contra los que se pongan al servicio del imperialismo. Sobre **estas bases se levantará un nuevo ejército**.

2-VIII-78

JESUS y FERNANDO.

TESIS SOBRE LA BUROCRACIA (2ª parte)

I

ANTECEDENTES DE LA II GUERRA MUNDIAL

Ya en la tesis 14 nos hemos referido a ello al hablar del ascenso de Hitler en el año 33, de las derrotas del proletariado español en la guerra civil, del francés cuando el frente popular del 36. Conviene tratar este asunto con mayor detalle.

Desde principios de los años 30 se desarrollo en Alemania una profunda crisis del sistema capitalista, relacionada con la crisis más general del mundo capitalista, iniciada con el crack americano de 1929: una crisis económica terrible, fuertes movimientos sociales y, como acompañamiento inevitable, la bancarrota de los mecanismos parlamentarios, incapaces de asegurar por más tiempo la dominación capitalista frente al desgarró social abierto. Ante ello se abrían dos alternativas claras. Una de ellas era la revolución proletaria y la implantación de la dictadura del proletariado en el país más desarrollado de Europa, cambiando la faz de este continente y del mundo, reforzando decisivamente al Estado Obrero ruso, poniendo bases para un serio avance en la construcción del socialismo y frenando en seco las perspectivas de la II Guerra Mundial ante el avance de la revolución proletaria internacional. La otra era la derrota sangrienta de la clase obrera alemana en manos del fascismo, única opción a la que podía apostar ya el imperialismo alemán ante el hundimiento de la democracia burguesa y la amenaza de la revolución obrera. El triunfo de esta opción

entrañaba abrir las puertas de la segunda guerra mundial de forma imparable.

La condición fundamental para la primera alternativa era una dirección justa del proletariado. El resto de condiciones estaban dadas. Pero la traición del Kremlin fue enorme. La Internacional Comunista (IC) (y como parte fundamental de ella el PC alemán) convertida en un dócil instrumento de la diplomacia de Stalin, en lugar de aplicar una política revolucionaria, desarrollo las orientaciones del “tercer periodo”, aprobadas en el VI Congreso de la IC, llevando a la clase obrera alemana al desastre.

Esta política consistió en equiparar la socialdemocracia con el fascismo (“socialfascismo”) y con el “enemigo principal” del movimiento obrero. Con ello iba el rechazo radical de la política de Frente Único, aprobada y desarrollada por la IC cuando aún ésta era la IC de Lenin y Trotsky. En lugar de ello se defendió una línea de “frente único por la base” que negaba cualquier acuerdo con la socialdemocracia y que impedía drásticamente la unidad obrera poniendo como condición para la unidad con los obreros socialdemócratas su ruptura con su partido (frente al frente único leninista que al fortalecer la unidad de la clase y su espíritu de lucha, es la única manera de alejar a las masas obreras de sus direcciones traidoras y aglutinarlas alrededor del partido revolucionario para la toma del poder). Pero el PC alemán no era este partido revolucionario, sino parte de la IC stalinizada, llevando adelante una política consciente de división de las filas obreras, en beneficio del ascenso de los nazis. Esta política sectaria no tenía nada de “izquierdas” y si por algo se caracterizaba era por su negativa a apoyarse en la movilización y organización independiente de los obreros, de lo que la burocracia stalinista huía como la peste.

El Kremlin hizo una opción muy clara: **prefería sin duda alguna la victoria de Hitler a la revolución proletaria en Alemania**, pues esto último sólo podía significar su hundimiento como casta parasitaria y enemiga del proletariado. Manuilski, que era presidente de la IC, lo planteaba claramente cuando decía que “en muchos países capitalistas intensamente desarrollados el fascismo será la última fase del capitalismo, previa a la revolución social”. Es decir que el fascismo era terreno preparatorio de la dictadura proletaria.

En lugar de buscar la unidad obrera, ocasionalmente se llegaron incluso a alianzas con el partido nazi. Pero lo más importante era que esta línea cínicamente sectaria ni siquiera se llevaba en nombre de la revolución social y de la dictadura del proletariado, sino apelando al chovinismo

alemán en nombre de una “revolución nacional y popular”, compitiendo aquí en el propio terreno de la propaganda nazi.

Las consecuencias de esta política criminal no pudieron ser otras que la **subida de Hitler al poder, sin resistencias serias de la clase obrera, y el aplastamiento posterior de ésta. La situación mundial cambió radicalmente desde entonces: los preparativos abiertos hacia la II Guerra Mundial estaban en marcha. La propia existencia de la URSS estaba amenazada con ello.**

La política de Stalin ante esta nueva situación fue tratar de impedir una coalición de los diversos imperialismos contra la URSS, buscando una alianza con Francia. Nosotros no discutimos la posibilidad de concertar determinados acuerdos con alguno de los imperialismos por parte de la URSS, aprovechando la división entre estos. Sin embargo, estas alianzas temporales en ningún caso pueden explicarse en función de la “bondad” de tal imperialismo, sino sobre la base de su misma denuncia y, a la vez, sin que signifique ningún obstáculo a la lucha del proletariado internacional por barrer la dominación capitalista e implantar su propio poder.

La orientación stalinista estaba muy lejos de esta política leninista. **El acuerdo “antifascista” firmado con Francia en mayo del 35 se hizo en nombre de mantener el “statu quo” europeo posterior a la I Guerra Mundial, el embellecimiento de la Sociedad de Naciones que Lenin llamaba “cueva de bandidos” como instrumento de “lucha por la paz” y la calificación de imperialismos como el francés de amigos del proletariado y de la URSS, y de amantes de la paz. Todo esto iba acompañado del combate a muerte por eliminar todo peligro revolucionario por parte del proletariado.** Como decía Trotsky, la burocracia con ello se convertía en agente del imperialismo en la arena internacional. La defensa de la URSS por parte de la burocracia stalinista era concebida contra el proletariado internacional y a costa de debilitar a la URSS frente al imperialismo. No fue casual que precisamente tras la derrota en Alemania y ligado a estas alianzas traidoras con el imperialismo **la lucha sistemática del Kremlin fuera orientada con especial intensidad contra la Cuarta Internacional**, en cuya construcción estaba empeñado Trotsky desde 1933, tras el ascenso de Hitler.

Planteamos esto porque **es imposible separar la política de frente popular que el stalinismo comenzó a llevar a la práctica en España y en Francia en el 36, de esta orientación internacional de la diplomacia del Kremlin.**

La victoria de la revolución en España y en Francia hubiera sido capaz de contrarrestar el curso hacia la guerra, infligiendo golpes durísimos al imperialismo y debilitando en particular de una forma tremenda a la Alemania nazi y a la Italia de Mussolini. Pero esto chocaba de lleno con los intereses de Stalin y ponía en peligro absoluto la alianza de éste con los imperialistas de Francia e Inglaterra. Los partidos stalinistas de España y Francia, como fieles agencias del Kremlin, fueron los principales responsables (con la ayuda -que duda cabe- de los socialdemócratas) de la victoria de Franco y del retroceso del proletariado francés, desaprovechando una situación revolucionaria excepcional.

Después que la revolución española fue ahogada en sangre por Franco ya no había más obstáculos en el camino hacía la guerra. En el mismo 1939 se desencadenaría la II G.M.

Poco antes del inicio de la II Guerra Mundial la burocracia stalinista realizó todavía un viraje brusco, cuando en agosto de 1939 firmó con Hitler el Pacto germano-soviético, en un intento desesperado e inútil de lograr que la URSS quedara al margen de las hostilidades inmediatas. Toda la propaganda del aparato del Kremlin dio un vuelco sustancial: **el enemigo de ayer, el militarismo nazi, se convertía en el nuevo “amante de la paz”, mientras los “viejos amigos” imperialistas franceses e ingleses, en los partidarios de la guerra. Alemania se transformaba en “firme aliada” de la URSS.** Y todo esto cuando ya el ejército alemán había ocupado el territorio checoslovaco y cuando era del todo impensable que el imperialismo nazi, más pronto o más tarde, no atacara a la URSS. El desconcierto que este viraje provocó en el proletariado internacional fue enorme cuando eran tan evidentes los preparativos inmediatos de Alemania para invadir Europa. El debilitamiento de los PC's fue tremendo. Y la misma indefensión de la URSS con los trabajadores europeos sin ninguna perspectiva revolucionaria, también. En el acuerdo con Hitler, Stalin incluyó el reparto a medias de Polonia y la ocupación por el Ejército Rojo de parte de los estados bálticos.

LA II GUERRA MUNDIAL

Todavía el 14 de junio de 1941, Stalin emitía un comunicado afirmando la completa vigencia del pacto germano soviético y que no había ninguna perspectiva de que Hitler iniciara hostilidades contra la Unión Soviética. Tan solo una semana después, la Wehrmacht, el ejército alemán, el 22 de junio, invadía la URSS.

En unos pocos meses saltó no sólo la “zona-tampón” que Stalin se había asegurado en Polonia y en los países bálticos, sino que los alemanes ocuparon una parte fundamental de Rusia. En una ofensiva relámpago, sin encontrar casi resistencia, un territorio que abarcaba casi el 40 por ciento de la población rusa y la mayor parte de la producción industrial, fue ocupado. La única explicación de este hecho, que dejó a la URSS al borde del desastre definitivo, es que **el ejército alemán se encontró con un país completamente stalinizado**. Ya unos años antes Stalin había ejecutado a todo el Estado Mayor del Ejército Rojo y al 90 por ciento de sus cuadros superiores y por otro lado, toda la iniciativa de las masas trabajadoras había sido aplastada por el terror sangriento de la maquinaria stalinista.

Sin embargo, a partir del invierno del 41, la heroica resistencia del proletariado y el pueblo ruso comenzó a imponer un viraje a la dramática situación, que en la batalla de Stalingrado fue ya decisivo y marco el inicio de la derrota del imperialismo alemán en toda Europa. Esta resistencia fue encabezada por los obreros y en particular por la juventud proletaria de los grandes centros industriales.

¿Cuáles son las bases de esta resistencia heroica y victoriosa de las masas soviéticas? La razón esencial está en que éstas, sin solidarizarse un momento con el régimen stalinista, comprendieron en los hechos que **la destrucción de las bases sociales que el proletariado había impuesto en la revolución de Octubre del 17 significaba el retroceso a una situación de barbarie terrible**. Los planes del imperialismo alemán (llevados a la práctica sólo en parte pues para completarlos necesitaban la victoria militar previamente) significaban la conversión de Rusia en una colonia alemana pura y simple, la destrucción de la industria, la transformación del territorio ruso en granero alemán y en suministrador de materias primas, el genocidio de sectores enteros del pueblo ruso, por las armas o por el hambre. **Y para todo ello la supresión de la colectivización de la agricultura (su “reprivatización”) y de la industria nacionalizada, a través de su desmantelamiento para su traslado a Alemania y de su arrendamiento y venta a los consorcios monopolistas alemanes, junto con la dispersión del proletariado ruso.**

En defensa de las bases de Octubre, fue posible la increíble resistencia. **También fue la permanencia de estas bases lo que hizo posible la rapidísima reconstrucción del potencial industrial y bélico de la URSS, en las difíciles condiciones de guerra, con una colaboración impresionante de los obreros rusos.**

Las exigencias de la guerra contra Hitler obligaron al aparato stalinista a aflojar su férreo control sobre la población soviética. De hecho, durante unos meses, antes de la contraofensiva militar victoriosa, hubo una desaparición objetiva del PCUS como aparato, ligada a la iniciativa espontánea de las masas, y en primer lugar del proletariado industrial, que darán ciertos pasos en su organización, levantarán milicias obreras...

La orientación que llevó adelante la burocracia soviética **ante la guerra, fue la continuación de las traiciones de la preguerra**. En el interior de la URSS se levantó el enorme montaje de la llamada **“gran guerra patria”**: ya ni siquiera se trataba de luchar contra el fascismo, y muchísimos menos contra el imperialismo, en defensa y por la extensión de las conquistas de la revolución de Octubre, por el socialismo. Contrariamente a ello se trataba de **una lucha “contra el alemán”**, en un enfoque completamente chovinista gran ruso, resucitando los viejos mitos y prejuicios que Octubre enterró, tales como la religión, el militarismo zarista, el culto a los antepasados. Ciertamente, cualquier otro planteamiento en la crítica situación que se vivía, con el control del aparato relajado y un despliegue de la iniciativa espontánea de las masas les traía la amenaza a su propia permanencia en el poder. Y si una perspectiva revolucionaria para las masas soviéticas era el mejor medio de defensa de la URSS para la burocracia era un peligro inmediato a excluir a toda costa.

Conforme la situación se tornaba menos peligrosa ante el retroceso alemán, la burocracia, aterrorizada, intentaba consolidar sus privilegios, desempolvando viejos títulos de la época zarista, como ministro o embajador, favoreciendo fuertemente a la casta militar y afianzándola como un poderoso sector de la burocracia... También, en los años posteriores a la guerra el aparato stalinista renovará las purgas de la década de los 30, con una intensidad similar, paralelamente al acaparamiento, ya incluso en el terreno formal, de todos los poderes en manos de Stalin.

En el exterior la política stalinista no fue menos reaccionaria. Del bendecido pacto germano-soviético se dio, con la agresión alemana, otro vuelco: la **“Gran Alianza”** con las potencias aliadas contra el Eje, con el imperialismo USA, Gran Bretaña y Francia. La guerra imperialista de estos países por una redistribución del mundo en su beneficio, debido a la presencia de la URSS en su bando se convirtió en **“una guerra nacional justa”**. **De nuevo estos países se transformaban en “luchadores por la democracia y por la paz”**. Con ello el mayor crimen **“contra la Unión Soviética”** era que el proletariado de estos países se levantara contra su propio imperialismo, que se planteara la lucha por el poder. **La tarea del movimiento obrero internacional no era otra que mantener la más**

estrecha alianza con sus propios imperialismos, y no sólo en las metrópolis sino también en los territorios coloniales de éstas potencias. No había mayor traición que pudiera haberse cometido contra el proletariado, contra el socialismo y contra la URSS. **En 1943 fue disuelta oficialmente la Internacional Comunista,** lo cual no fue sólo un sólo hecho simbólico (pues hacía tiempo que en los hechos había dejado de existir) sino la confirmación más brutal de la policía contrarrevolucionaria de Stalin. Por otra parte, la misma existencia, aún formal, de la IC, era ya un peligro dada la situación que vivía el mundo.

Conforme el imperialismo alemán se bate en retirada y comienza a verse que su derrota ya va a ser inevitable, la preocupación esencial y obsesiva de las potencias imperialistas y del Kremlin se va a volcar en contener por todos los medios el peligro que se cierne de la revolución mundial. Y no va a ser en vano: la derrota del nazismo irá a abrir los cauces para el **torrente revolucionario mayor que jamás ha conocido la historia. Lo que estaba en juego, el destino de la humanidad,** la misma supervivencia del imperialismo, en lo inmediato en Europa y la del régimen burocrático de la URSS. La revolución en uno sólo de los países capitalistas avanzados de Europa era la campanada de muerte en rápidos plazos de la burocracia stalinista.

Las conversaciones y acuerdos entre imperialistas y Stalin, comenzadas antes del final de la Guerra, en 1943 en **Teherán,** y continuadas en el 45, en los acuerdos de **Yalta y Postdam,** serán el reflejo de las preocupaciones de los “grandes”. Este, y ningún otro, fue el sentido de los **repartos de las “zonas y cuotas de influencia”.**

LA POSTGUERRA

La inmediata postguerra va a estar marcada por este ascenso revolucionario tremendo del que hemos hablado. Aunque también hay que decir que la situación pudo haber sido incluso más favorable, pues, tal como reconocen especialistas del imperialismo americano y de la propia burocracia del Kremlin, si los Ejércitos soviéticos se lo hubieran planteado, antes de entrar las tropas yankis y aliadas a Europa, habrían llegado por sí solos a liberar el conjunto o la mayor parte del territorio europeo con sus solas fuerzas, Si no lo hicieron fue evidentemente por profundas razones políticas.

En cualquier caso era una realidad la situación revolucionaria en Francia e Italia, fuertes movimientos revolucionarios en países como Bélgica, un ascenso que alcanzó, en una medida ciertamente inferior, a los propios USA, una inmensa rebelión que abarcaba al conjunto del mundo colonial...

Ante este panorama la **política stalinista se levantó**, con sus ejércitos y por medio de los PC's **cómo un freno colosal, siendo el principal instrumento estabilizador con que pudo contar el imperialismo para mantener y, después, consolidar su dominación en las principales metrópolis imperialistas y en la mayor parte del mundo colonial.** Su atención se centró en un principio en el principal problema: Italia y Francia. La derrota nazi-fascista dejó a estos países prácticamente en manos de la clase obrera. El poder era la Resistencia, los comités de liberación eran la autoridad, una autoridad respaldada por la fuerza armada de la Resistencia. En las empresas se constituyeron comités, se desarrollaron huelgas generales revolucionarias. El PCF, apoyado en el prestigio inmenso adquirido por Stalin a raíz de la victoria de la URSS contra la Alemania nazi, **se enfrentó directamente con este movimiento. La clave fue su apoyo completo a De Gaulle y su destacada participación en el gobierno de coalición, de “unidad nacional”,** con los representantes de la burguesía imperialista francesa. La primera consigna de Thorez, a su vuelta de Moscú, que condensaba toda su orientación, fue **“un solo estado, una sola policía, un solo ejercito”.** Tras esto vino la desarticulación de las milicias, la disolución de los comités de liberación, la reconstrucción del desmoronado estado capitalista. Y la reconstrucción de la economía capitalista. **La huelga se convirtió en “un arma de los trusts”** y la tarea de la clase obrera francesa fue la **“batalla de la producción”,** aceptando el bloqueo de salarios y todo lo que viniera. El PCF también se comprometió en la política criminal del imperialismo francés en las colonias, solidarizándose con la sangrienta represión desencadenada contra el pueblo argelino y vietnamita. Toda esta batalla contrarrevolucionaria por restaurar el capitalismo, la “France éternelle” fué acompañada, como no, de la **lucha despiadada contra el “hitlerotrotskyismo”,** es decir, contra las resistencias del movimiento obrero la línea del Kremlin que tan fielmente aplicaba el PCF.

La orientación del **PC italiano no se diferenció sustancialmente** de las de sus hermanos de leche franceses y no estuvo a su zaga para llevar adelante las directrices de Stalin, que eran las mismas: reconstruir el estado y la economía capitalista italiana. Participación en el gobierno de “Unión Nacional”, disolución de los comités unitarios antifascistas y de los grupos armados de la resistencia, de los comités de fábrica.

El retroceso que, como consecuencia de esta política, registró el proletariado de estos dos países hizo posible un fuerte reforzamiento de las fuerzas capitalistas y culminó, al inicio de la “guerra fría” y del Plan Marshall, con el licenciamiento de los ministros stalinistas. Sin embargo

los objetivos centrales se habían cubierto, no hubo revolución proletaria y el imperialismo conservó su poder, la burocracia del Kremlin también podía respirar tranquila, porque la revolución obrera no había puesto en brete su dominio.

La línea de desmovilización no se limitó a la Europa occidental, sino que alcanzó a todo el planeta. Los gobiernos de coalición no sólo existieron en Francia, Italia y Bélgica. También se extendieron a lugares como Cuba, Irán... e incluso a los países del Este, el “glacis”, aunque este es un aspecto que lo veremos diferenciadamente.

II

LA EVOLUCIÓN DEL “GLACIS” O EL PROBLEMA DE LA LLAMADA “ASIMILACIÓN ESTRUCTURAL”

Si podemos sintetizar en cuatro puntos la situación general que se abre en la inmediata postguerra serían estos: 1) la gran victoria de la URSS frente al imperialismo nazi; 2) la situación revolucionaria que hemos descrito; 3) la tremenda debilidad del mundo imperialista en su conjunto, aunque con una diferencia con respecto a épocas anteriores, que consiste en que por primera vez se encuentre unido, en torno a la superpotencia USA; 4) por último, porque tiene su importancia para el análisis que hagamos de los procesos del Este, hay que reseñar la delicada situación económica de la URSS, tras los destrozos de la guerra y el hecho también de que la burocracia no haya restablecido aún de manera completa su control sobre las masas soviéticas, aflojado por las exigencias del conflicto bélico.

Y para sintetizar también la política general que la burocracia stalinista enfrenta a esta situación tenemos que referirnos a: 1) la ayuda general al restablecimiento del capitalismo en el mundo, en particular en los países desarrollados de Europa, 2) en una línea de acuerdos duraderos con el imperialismo, o por lo menos, en su búsqueda, y 3) asegurando una zona-tampón, el “glacis” en el Este de Europa, bajo su control, con el fin de asegurar sus fronteras frente al imperialismo. Más teniendo en cuenta que la eventualidad de una III Guerra Mundial, esta vez contra la URSS, no estaba excluida, como luego se vería en el período de la “guerra fría”.

La política de Stalin en estos territorios puede y debe perfectamente diferenciarse en dos fases. Una primera sería la que va del 44 al 47 y la segunda del 47 al 51, que sería propiamente la que podríamos llamar de la “asimilación estructural”.

LA PRIME RA FASE

Se va a distinguir por dos características esenciales: 1) Mantener el capitalismo en la zona, 2) asegurando un “área amiga” con un control garantizado del Kremlin.

Esta política no sólo les era útil al principio, sino que les venía completamente obligada a los burócratas para conseguir los objetivos centrales que entonces se proponían:

*esperar una mayor tregua del capitalismo mundial.

*usarlo como carta de negociación con éste.

*ante todo y sobre todo, controlar y detener la situación revolucionaria en la que se encontraban estos países.

*subordinar estos países a la reconstrucción de la URSS, lo que era más fácil manteniendo durante un tiempo las estructuras capitalistas.

En cualquier caso conviene dejar claro desde el principio que los dos aspectos centrales que definían la política de Stalin (mantener el capitalismo en estos países a la vez asegurar su control férreo y duradero por la burocracia soviética) eran a LARGO PLAZO INCOMPATIBLES. Si al principio eran la mejor combinación que podía encontrar Stalin para defender a la burocracia, en otra situación del movimiento obrero (retirada de la escena política revolucionaria) y en tanto el imperialismo pasara a amenazar directamente a la URSS y al propio mantenimiento de estos países en su órbita, el Kremlin debía cambiar.

Esta política se engarza directamente con la que en la misma época Stalin mantuvo en lugares como Francia. Hay que tener en cuenta que, tal como estaba entonces la situación del movimiento obrero, cualquier medida de expropiación de los capitalistas de estos países habría abierto una brecha difícil de detener, a la vez que amenazaba claramente la dictadura stalinista, en su base central que era la desorganización y dispersión del movimiento obrero.

Veamos en primer lugar cual era la situación de estos países en el momento de la entrada del Ejército Rojo. Los nazis se encontraban destrozados, la burguesía nativa estaba arrinconada y sumamente debilitada; el aparato del Estado burgués en una bancarrota profunda y en lugares como Polonia o Yugoslavia prácticamente destruidos; el movimiento revolucionario del proletariado y de los campesinos pobres era de una fuerza tremendamente poderosa, más aún en sitios como Checoslovaquia donde el proletariado era la fuerza social fundamental por su fuerte industrialización, había ocupaciones de fábricas, milicias obreras, consejos y comités de fábrica por

doquier, asumiendo la gestión de las empresas o imponiendo el control obrero, de hecho el poder estaba en manos de los obreros. Y es preciso afirmar que si el Ejército Rojo se hubiera limitado simplemente a proteger dicha área del imperialismo hubiéramos tenido auténticas revoluciones proletarias.

La burocracia rusa, con el auxilio determinante de los PCs (que fueron en lo fundamental los que jugaron un papel directo) se dedicó en esta primera fase a reconstruir el Estado burgués y a detener el movimiento revolucionario de los obreros. La clave para ello fueron los gobiernos de coalición con la burguesía nativa. Unos gobiernos que no estaban compuestos de fuerzas stalinistas y de títeres, sino que representaban auténticas fuerzas burguesas, con un poderoso peso social. Hay que decir que quien reconstruyó estas fuerzas, que eran los partidos campesinos (donde estaban refugiados todos los elementos de las clases dominante) fueron los stalinistas, ante el vacío capitalista con el que se encontraron, para incorporarlos a la reconstrucción del Estado. En elecciones realizadas en Hungría esos partidos burgueses llegaron a alcanzar una importante mayoría electoral (57% frente al 17% del PC).

El Estado que en estos países se reconstruyó era un Estado burgués, porque mantenía su anterior estructura y porque se asentaba en la defensa de unas relaciones de producción capitalistas. Otra cosa es que no fueran unos Estados burgueses “normales y sanos” debido a su reconstrucción en un período de grandes movilizaciones revolucionarias y a través de un aliado, el Kremlin, no demasiado fiable. Así, por ejemplo, desde el principio hubo purgas de los “elementos antisoviéticos”, sobre todo en la policía y en el Ejército, y un control firme del stalinismo de estas instituciones.

En esta época también hubo nacionalizaciones, motivadas sobre todo por ser propiedades alemanas y, lo que es mucho más importante, para quitárselas a los obreros que las habían ocupado y las estaban gestionando o controlando. En muchos casos, de hecho, los antiguos dueños volvieron como directores. Por otro lado, su dirección económica dependía de gobiernos de coalición donde los burgueses tenían un importante peso. Las leyes de nacionalización fueron apoyadas por la burguesía de estos países por estas razones. Esta claro por otro lado que los niveles de nacionalización en ningún caso determinaron el curso que más tarde iban a tomar estos Estados: en casos como Austria o la misma Finlandia las nacionalizaciones fueron iguales o incluso mayores y hemos visto claramente como se colocaron en la órbita imperialista.

LA SEGUNDA FASE

Para entender el viraje de Stalin nos tenemos que remitir básicamente a los cambios que se experimentaron en la situación internacional. Vamos a resumirlos en tres elementos. El primero va a ser el relativo asentamiento al que llegó el imperialismo en sus metrópolis principales al haber logrado echar atrás, por medio de los PCs, el peligro revolucionario. El segundo será los tanteos imperialistas, sobre la base mencionada, hacia una nueva guerra, la IIIa, contra la URSS, auxiliados con el terrorífico poder destructor de la bomba atómica experimentada ya en la guerra contra el Japón. Fue la apertura de la “guerra fría”, que tuvo sus rasgos más descollantes en la guerra de Corea y en el bloqueo de Berlín. Y en tercer lugar, el acompañamiento económico de esta ofensiva imperialista general, el plan Marshall. Los intentos de los capitalistas yanquis con este plan Marshall eran: negar la ayuda económica que antes habían prometido para la reconstrucción de la URSS; reconstruir Alemania como el feudo USA en Europa, cortando perspectivas a Stalin en este terreno; buscar la dependencia total de las burguesías imperialistas europeas hacia la potencia yanqui, creando así un bloque unido contra la URSS; por último, y esto era un aspecto muy importante, pretendían arrebatar los países del glacis de la influencia soviética, a través de su vinculación estrecha en el terreno económico con el conjunto de la economía imperialista, apoyándose precisamente en el carácter burgués de las relaciones de producción existentes en países del Este.

Ante esta situación, ya domeñado el movimiento revolucionario inicial y con la ofensiva imperialista, Stalin no tuvo más remedio que cambiar bruscamente su política anterior.

El momento político que introduce ya seriamente el viraje es la constitución en septiembre del 47 del KOMINFORM, con los PCs del Este, incluido evidentemente el de Yugoslavia ocupando un importante papel, y con los PCs de Francia e Italia. Los objetivos de Stalin con esto van a estar claros desde el principio. Por una parte con lo que se trata es de consolidar a los PCs del Este como fuerza monolítica y directamente controlada por el Kremlin de cara a la transformación estructural de estos países. En segundo lugar se trataba también de jugar con los PCs de Italia y Francia como elementos de juego para intentar impedir o neutralizar la maniobra del imperialismo norteamericano de constituir un bloque interimperialista contra la URSS (no en nombre de una política de clase, claro, sino apelando a la “independencia nacional” de cada imperialismo).

El Kominform realizará su última reunión en el 49, cuando el proceso está consumado en lo fundamental. Después sólo serviría de elemento de propaganda contra Tito. En el 53 lo disolvió, en relación con el nuevo giro

de la política exterior de la burocracia, orientada abiertamente hacia la “coexistencia pacífica” abierta con el imperialismo. (Por otra parte, la política estalinista ante la “guerra fría” no era a fin de cuentas más que una modalidad de esta política de colaboración de clases a escala internacional ajustada a unas condiciones particulares de ofensiva capitalista).

¿CUALES FUERON LOS ELEMENTOS CENTRALES DE LA “ASIMILACION ESTRUCTURAL”?

a) La destrucción del poder político y social de la burguesía. El poder económico directo estaba ya erosionado con las nacionalizaciones. Sin embargo hemos visto como la burguesía mantenía un fuerte poder social, expresado políticamente en la potencia de los partidos campesinos de los que hemos hablado, en general mayoritarios, excepto casos como Checoslovaquia y Yugoslavia. Este peso social se reflejaba también parcialmente en determinados elementos o estratos de los partidos socialdemócratas, y también en los PCs, facilitado por la política desarrollada en los dos años anteriores.

Las medidas de la burocracia fueron romper las coaliciones, destruir estos partidos burgueses y, a la vez, atacar a las capas sociales pequeño burguesas que les servían de apoyo.

La destrucción de estos partidos tuvo una extraordinaria importancia por lo que hemos mencionado de la debilidad económica directa de la burguesía. Una importancia bastante mayor de la que medidas de este estilo pueden tener en otro contexto. Vino también una nueva ola de nacionalizaciones. Asimismo colectivizaciones forzosas destinadas a apoyar burocráticamente la industrialización y a poner al campesinado bajo el control estatal.

Se sancionaron nuevas Constituciones calcadas del modelo stalinista de la URSS. Y, lo que es fundamental, se inició una auténtica planificación de la economía, ligada directamente al desarrollo intensivo de la industria pesada y a la reorientación del comercio exterior, volcado completamente hacia la URSS. En el año 49 se iniciaron los primeros planes quinquenales en Bulgaria y Checoslovaquia.

b) La consolidación del poder monolítico.

Esto tuvo dos puntos centrales. El primero y más importante de ellos fue la intensa purga que sacudió a los PCs. Los objetivos de estas purgas fueron: los elementos agentes de las clases desplazadas, los que dentro de los PCs se resistieron al curso rápido y los elementos que podían potencialmente poner en tela de juicio el servilismo y la subordinación completa hacia el PCUS, entre estos el personal más ligado a las masas trabajadoras (no es

casual que las mayores purgas, con diferencia, se dieran en los PCs más de masas, como el checoslovaco) y los sectores del aparato más conscientes de sus intereses específicos de burocracia nacional.

El segundo punto fue la unificación forzada con los PSs, con una doble meta, que era eliminar posibles competidores en el campo de los trabajadores y reforzar con los cuadros socialdemócratas la burocracia del aparato de Estado y del partido.

Este trabajo de consolidación de partidos monolíticos sujetos al Kremlin destruyó a estos partidos como tales partidos de masas convirtiéndolos en burocracia de Estado.

c) La interpenetración del partido monolítico con el aparato de Estado.

Esta interpenetración fue acompañada de la destrucción formal de la independencia de los sindicatos obreros y su directa subordinación al Estado, su conversión en aparatos de Estado. También de una nueva e intensa purga en el conjunto del aparato de Estado y de un tremendo desarrollo de la burocracia estatal y de la del partido.

En el aparato de Estado se dieron transformaciones importantes en torno a la creación y desarrollo del centro estatal de planificación, a cuyo alrededor (y del aparato de represión) se centralizaron las diversas competencias estatales.

Sin embargo hay que afirmar que, COMO TAL, NO HUBO UNA DESTRUCCION DEL VIEJO APARATO DE ESTADO Y LA CONSTRUCCION DE UNO NUEVO, SOBRE NUEVAS BASES: gran parte de la maquinaria administrativa formal fue conservado, así como buena parte del personal. Aunque hubiera un importante cambio del peso de las distintas fuerzas en el seno de este aparato, ligado y en dependencia a las cúpulas del PC por arriba e incorporando de entre los obreros sectores a la burocracia por abajo, creando nuevas capas privilegiadas.

Por todo ello podemos decir que, EN CUANTO A SU FORMA, el aparato de Estado levantado no era cualitativamente distinto al de, por ejemplo, Mussolini. Sin embargo su CONTENIDO SOCIAL ya no era burgués por su asentamiento sobre unas nuevas relaciones sociales, una vez eliminado el poder económico, social y político de la burguesía.

ALGUNAS CUESTIONES GENERALES MÁS Y ALGUNAS CONCLUSIONES FUNDAMENTALES

Antes de entrar propiamente en las conclusiones, para acabar de hacerse una idea de este asunto, habría que añadir un último elemento: como Stalin evitó que en todo este proceso los diversos países afectados pudieran entablar ningún tipo de lazos entre sí. Los separó radicalmente entre ellos en todos los terrenos y particularmente en el económico, vinculando a cada uno de ellos con la URSS, en una relación de absoluta dependencia. Con esto Stalin quería evitarse peligros en el futuro, en el sentido de exigir una mayor independencia con respecto a la URSS. A la vez, con ello, cometía otro crimen contra el socialismo, pues de esta manera las posibilidades tan importantes de desarrollo económico que una economía conjunta de todos estos países permitía se rechazaban tajantemente, manteniendo a cada uno de estos países en un planteamiento económico absolutamente irracional de tipo autárquico y alentando la creación de burocracias nacionales.

Si queremos resumir en una frase el conjunto del proceso vivido en estos países sería ésta: **LOS STALINISTAS LES ROBARON A LOS TRABAJADORES DE ESTOS PAISES SUS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS DEL FINAL DE LA GUERRA, PARA ENTREGARSELAS DOS AÑOS MAS TARDE DE UNA FORMA TAN REACCIONARIA QUE LOS LLEGARON A ENFRENTAR CON SUS PROPIAS CONQUISTAS. LO PROGRESIVO QUE FUE LA ELIMINACION DEL PODER BURGUES FUE LLEVADO A CABO DE UNA MANERA REACCIONARIA.** Tratándose por otra parte de una burguesía que si había sobrevivido durante aquellos dos años no fue por otra cosa que por Stalin.

El apoyo inicial real con que contaban los PCs por parte de las masas trabajadoras desapareció en el último período. La industrialización fue realizada a costa de una reducción de los salarios obreros. Los pequeños campesinos, que apoyaron la lucha contra terratenientes y kulaks, fueron brutalmente expropiados en las colectivizaciones forzosas. Las aspiraciones nacionales de estos países, fuertemente desarrolladas además en la lucha contra el invasor nazi, fueron salvajemente aplastadas, así como ahogadas todas las libertades bajo el terror policiaco.

Realmente, si hay algún crimen que imputar a la burocracia stalinista en toda esta cuestión es que este proceso de expropiación del poder burgués, por la forma en que fue desarrollado, no sólo no tuvo ningún impacto positivo y movilizador en el proletariado occidental y europeo, sino que sirvió para desacreditar la misma idea del socialismo a los ojos de las masas trabajadoras europeas y mundiales.

III EL CASO DE YUGOSLAVIA

Los acontecimientos que dieron lugar al surgimiento del Estado obrero deformado en Yugoslavia no constituyen un proceso cualitativamente diferente al que se desarrolló en otros países del Este, a pesar de algunas características particulares que los diferencian:

1) El elemento fundamental que distingue el proceso de “asimilación estructural” también se desarrolló en Yugoslavia: la expropiación de la burguesía no fue acompañada de la toma directa del poder por parte del proletariado. Contrariamente a ello, desde el principio, los trabajadores se vieron despojados del poder por una burocracia cuyos intereses se contraponían a los suyos y que estaba estrechamente relacionada, y dependiente, con la de Moscú. Así mismo, para realizar esto, esta burocracia se apoyó al máximo posible en los elementos del aparato del Estado burgués, levantado en relación con la participación (por corta que esta fuera, pues sólo duró unos meses) de la burguesía en el gobierno de coalición.

2) La LCY, el partido comunista de Tito, en ningún momento dejó de actual en lo fundamental como agencia de Stalin, a pesar de determinadas fricciones menores que surgieron a lo largo de este proceso. La LCY, frente a la revolución obrera que las masas yugoslavas estaban levantando, jugó dentro de los esquemas de Stalin para el conjunto del glaxis, aunque los pasos concretos en Yugoslavia estuvieran motivados por factores nacionales.

3) Lo anterior se relaciona con el hecho de que Stalin actuara fundamentalmente a través de su agencia nacional, la LCY, que no sólo era un aparato burocrático ligado al Kremlin sino también un partido de masas que, para realizar su papel, debía apoyarse en el poderoso movimiento de resistencia contra Hitler. Precisamente en función de controlar este movimiento en beneficio del Kremlin la LCY pronto comenzó a desarrollar las bases de una embrionaria burocracia de Estado nacional. Esto iba en relación a las tareas de administración que la dirección del Ejército partisano de Tito tuvo que ejercer a lo largo de un período importante de tiempo en los territorios liberados del control hitleriano.

4) La diferencia fundamental que distingue a Yugoslavia del resto es el mayor protagonismo de las masas del país en la lucha contra la ocupación imperialista, en particular el papel desempeñado por el Ejército partisano. Esto tiene que ver con el débil papel jugado directamente por los Ejércitos

Soviéticos, aunque tampoco hay que olvidar su lugar en el combate contra Hitler dentro de la misma Yugoslavia.

5) Por último, hay que tener en cuenta; además de lo dicho, que todo lo ocurrido en Yugoslavia sólo pudo darse sobre las condiciones particulares que se crearon tras la II Guerra Mundial; la victoria soviética frente al imperialismo nazi y la extrema debilidad imperialista que resultó.

EL PERIODO DE LOS AÑOS 42-44

Es la fase en que se desarrolla el fuerte movimiento de la Resistencia contra el Ejército alemán y en que se organiza el Ejército partisano. Esta resistencia organizada por Tito se apoya en reivindicaciones (limitadas, evidentemente) de las masas, en particular las dirigidas hacia la reforma agraria. En este período también se desarrollaron organismos de tipo soviético en las zonas agrarias liberadas.

Un aspecto fundamental a destacar es que, prácticamente desde sus comienzos, la guerra contra Hitler se convirtió en una guerra civil, debido a que la fuerza burguesa fundamental, que eran los tcheknitks (dependientes del gobierno monárquico exiliado en Londres y representantes de los terratenientes y de sectores de la burguesía yugoeslava) prefería coaligarse con Hitler frente a Tito que aliarse con éste frente al imperialismo alemán. Y esto se relacionaba directamente con el hecho de que la ocupación y el combate contra los nazis llevó aparejada la práctica destrucción del Estado capitalista y la debilitación a grandes niveles de las fuerzas capitalistas.

En este proceso, por la fuerza del movimiento de masas y por el mismo carácter de la LCY como partido de masas, su dirección se vio obligada a desarrollar elementos de Gobierno Obrero y Campesino, sobre todo en relación a las reformas contra los terratenientes en el campo.

Esta situación es la que motivó los factores de disputa con Stalin. Así, en la Conferencia del 42 Tito se negó a aceptar a la monarquía y su gobierno, lo que contó con la oposición de Stalin, pues ello perturbaba parcialmente la “Gran Alianza” con las fuerzas imperialistas. Sin embargo, USA y Gran Bretaña aceptaron pronto los resultados de esta Conferencia, reconociendo la situación de hecho, para mejor facilitar la reconstrucción del dominio capitalista a través de los tratos directos con Tito, que era el poder real en Yugoslavia, por medio de propiciar un gobierno de coalición. Y tras esto, por parte de Stalin no hubo mayores problemas en aceptar esta solución. También en momentos determinados Stalin criticó la “excesiva amplitud” del programa campesino de Tito, que para éste era imprescindible si quería movilizar a los campesinos contra Hitler, dada la importante y mayoritaria

composición campesina de su Ejército partisano. Por otra parte, sólo así Tito podía controlar a los campesinos y supeditarlos a los planes de Stalin. En otras ocasiones Stalin criticó así mismo sus “retrasos” en la constitución del gobierno de coalición, que venían determinados no por la “mala voluntad” de Tito sino por la actitud de los propios tcheknitks.

Sin embargo, a pesar de estas divergencias, debemos no perder de vista sus coincidencias fundamentales:

a) el apoyo de Tito, ante todo, en clases ajenas al proletariado, como era el campesinado, en la lucha contra Hitler, ligado a una política de mantener al proletariado sin ningún protagonismo.

b) la búsqueda de Tito de su respaldo fundamental en el desarrollo de un aparato burocrático del partido y del Ejército, despreciando y frenando la iniciativa revolucionaria de las masas.

c) englobando lo anterior en el también común proyecto general de puesta en pie del Gobierno de coalición, para cerrar el paso a la iniciativa de las masas, en particular de los soviets y de los trabajadores y con ello intentar reconstruir el aparato burgués de Estado. Este gobierno de coalición se formó en el año 44 (ya los americanos y los ingleses habían retirado su apoyo político y militar a los débiles y desprestigiados tcheknitks), antes de la entrada del ejército de Tito en los centros urbanos donde estaba concentrado el proletariado, al que se impidió ningún desarrollo auténtico de soviets.

LOS PROCESOS DEL AÑO 45

El gobierno de coalición del que hemos hablado fracasó en unos pocos meses, lo que no evita que, aunque con mayores dificultades que en los otros países del Este, cumpliera su misión de desmovilizar a las masas y reconstruir en parte elementos del aparato de Estado capitalista.

Este fracaso vino determinado por varias razones. La debilidad de la burguesía yugoeslava era muy grande por efecto de su colaboracionismo con los invasores nazis y de las consecuencias de la guerra civil, mientras que frente a ella aparecía el Ejército partisano y la LCY como un gran partido de masas, que eran los poderes reales. A esto se ha de añadir como un factor fundamental la tremenda presión imperialista que se concretaba en los riesgos de una intervención militar inglesa con el fin de masacrar militarmente todo el movimiento popular de resistencia a Hitler, dirigido por la LCY. Esto era, de hecho, una cercana realidad en la vecina Grecia donde el ejército británico (con el consentimiento de Stalin, todo hay que

decirlo) aplastaba militarmente las guerrillas, dirigidas por el PC griego, en consonancia con la política de Churchill de pre-guerra fría dirigida a minar los frentes populares asegurando las fronteras y la estabilidad por la fuerza. Y no conviene olvidar que los elementos burgueses del gobierno de coalición eran agentes y aliados directos del imperialismo inglés.

Por otra parte, Tito temía también (sin tener además el respaldo directo de la presencia en su territorio del Ejército soviético) que la realización de concesiones serias a esa burguesía ultimata provocaran la reavivación de la lucha de clases y la crisis consiguiente de su auténtico punto de apoyo, que era el aparato burocrático creado durante la resistencia y periodo posterior.

Todos estos elementos estuvieron en la base de la opción que Tito adoptó tras la ruptura de la coalición: la “transformación estructural” del país, orientada a los planes generales del Kremlin, que en ningún momento se opuso a este proceso. Es preciso tener en cuenta, de todas maneras, que si este movimiento se lanzó en el 45 y no en el 48 como en los otros países del Este, fue por los factores nacionales que hemos mencionado. Y que esto tenía por base que, más que en los otros países (donde estaba el ejército rojo) la política de Stalin en Yugoslavia se desarrollaba a través de su agencia, la LCY.

Ha de entenderse también que un proceso de “transformación estructural” como el que Tito emprendió sólo podía hacerse por medio de la máxima unión con la burocracia soviética ya que, en caso contrario, las posibilidades de yugular y cerrar el paso a la iniciativa revolucionaria de las masas, que la expropiación de los capitalistas abrían, eran mucho más difíciles, por más que el aparato burocrático del PCY fuera mucho más desarrollado que el de los otros PCs del Este.

Paralelamente al proceso de “transformación estructural” se produjo un movimiento de alejamiento entre las masas y la LCY, ligado a la conversión de este partido de un partido de masas en un aparato burocrático del Estado obrero deformado.

El patrón con el que se dio la ‘transformación estructural’ yugoeslava fue después aplicado en el 48 en los otros países del Este, a partir de la Guerra Fría y el plan Marshall. Con la diferencia de que fue más extremado, debido al protagonismo más abierto del Kremlin y de sus ejércitos.

La opción de la “transformación estructural” fue la búsqueda de una directa vinculación al Kremlin haciendo frente a las amenazas de una auténtica

revolución obrera de un lado y alejando el peligro de la vuelta a la reacción, que podía venir tras los ejércitos británicos. Ambos riesgos significaban claramente que Tito y su aparato desaparecían de la escena.

No es así extraño que el mejor momento de las relaciones entre Stalin y Tito fuera a partir del 46, lo que también tenía que ver con el inicio de las fricciones serias entre el Kremlin y el imperialismo. A partir del 45 Yugoslavia pasó a ocupar un papel fundamental en el glacis soviético, lo que se intensificó aún más con la Guerra Fría. No es casual que el PCY fuera uno de los fundadores clave del KOMINFORM, levantado en el 47 a instancia de Stalin.

LA RUPTURA DEL 48

Esta fue motivada por la resistencia de la burocracia nacional yugoeslava al intento de Stalin de convertirla, como en el resto de los países del Este, en una simple agencia del Kremlin, subordinando de forma completa e incondicional sus intereses propios a los de Stalin. Esto vino facilitado por la menor dependencia hacia Moscú que las otras burocracias, levantadas directamente sobre la presencia del Ejército Rojo en sus Estados.

Esta ruptura lejos de ser algo casual respondía a un hecho que más tarde se expresará de forma generalizada: la pugna de cada una de las burocracias nacionales, apoyadas en sus economías nacionales, por lograr independencia de Moscú.

La consecuencia inmediata de la ruptura de Tito-Stalin fue la purga aún mayor de la prevista que Stalin aplicó en las burocracias nacionales del resto del Este para mejor asegurar su dominación directa.

Para Yugoslavia la ruptura tuvo efectos profundos. Se encontró de pronto aislada y amenazada por parte del capitalismo mundial y de la burocracia soviética. Esto le llevó a lanzarse, adelantando con ello procesos que años más tarde se iban a dar en los otros países, en brazos del imperialismo, cediendo con más fuerza a sus presiones. De aquí proviene la instauración, por ejemplo, de la “autogestión yugoeslava” levantada sobre mecanismos pro-capitalistas, que ha dado lugar a una mayor desorganización económica, importantes cifras de paro y al reforzamiento de las fuerzas restauracionistas.

LA DESORIENTACION DE LA IV INTERNACIONAL

La interpretación de la experiencia yugoeslava ocupa un lugar fundamental en la historia de la Internacional. Las posturas que se adoptaron entonces consistieron en establecer básicamente una separación radical entre lo

ocurrido en Yugoslavia y el resto del Este europeo. Las consideraciones de Pablo (en un principio aceptadas por todas las fuerzas de la Internacional) planteaban el problema como si lo que vivió Yugoslavia fuera una revolución obrera “genuina, que dio lugar a un Estado obrero “genuino”; como si el PCY en ruptura abierta con la política y los intereses de Stalin, hubiera dirigido esta revolución, convertido en un partido centrista, por su adaptación a la presión revolucionaria de las masas; como si la escisión Tito-Stalin del 48 hubiera sido la culminación de esta ruptura anterior y del carácter progresivo del PCY.

Esta interpretación (en la que en algunos aspectos estuvo a la cabeza el PCI francés -en la cuestión del PCY como partido centrista- posterior abanderado del “antipablismo” una vez convertido en la OCI) estuvo en la base de la generalización teórica posterior que dio lugar al pablismo, de consecuencias tan fatales para la IV Internacional.

IV SOBRE EL CARACTER Y EL CONTENIDO DE LA REVOLUCION POLITICA

(A)

En la primera parte de las tesis ya veíamos cómo la revolución política no trataba de cambiar las bases económicas de la sociedad ni de reemplazar unas formas de propiedad por otras. Que, por ello, no era una revolución social a pesar de sus indudables repercusiones en el terreno económico y social. También analizamos el carácter inseparable que, desde el principio, tuvieron la fundación de la IV Internacional y el llamamiento a la revolución política. Ambas cuestiones respondían a una misma realidad: la conversión de la burocracia del Kremlin en una casta contrarrevolucionaria cuya permanencia en el poder no era ya más que fuente de agresiones y peligros para las conquistas de Octubre y, a la vez, la razón de la degeneración de la III Internacional, de su muerte como instrumento revolucionario del proletariado mundial, convertida en un auxiliar de la diplomacia stalinista.

Dividíamos los elementos centrales de la revolución política en tres apartados fundamentales:

* 1.- El restablecimiento de la democracia soviética

Veamos como esto se sintetiza en el Programa de Transición:

“La lucha por la libertad de los sindicatos y de los comités de fábrica, por el derecho de reunión y la libertad de prensa, se desarrollará en la lucha por la regeneración y el desarrollo de la democracia soviética”.

“La burocracia ha reemplazado los soviets, como órganos de dominación de clase, por la ficción de los derechos electorales universales, al estilo Hitler y Goebbels. Es preciso devolver a los soviets no sólo su libre forma democrática, sino también su contenido de clase. Así como en otro tiempo no se permitía a la burguesía y a los kulaks ingresar en los soviets, ahora es necesario expulsar de los soviets a la burocracia y a la nueva aristocracia. En los soviets sólo hay sitio para los representantes de los obreros, de los trabajadores de las explotaciones colectivas, de los campesinos, de los soldados del Ejército Rojo”.

“Legalización de los partidos soviéticos. Los mismos obreros y campesinos, con sus votos libres, señalarán a los partidos que reconocen como partidos soviéticos”.

* 2.-

“¡Revisión, de pies a cabeza, de la economía planificada en interés de los productores y de los consumidores! Los comités de fábrica deben recobrar el derecho de control sobre la producción. Una cooperativa de consumidores organizada democráticamente debe controlar la calidad y el precio de los productos”.

¡Reorganización de las explotaciones colectivas de acuerdo con la voluntad e intereses de los obreros que trabajan en ellas!”

“¡Abajo los privilegios de la burocracia!”.

“¡Abajo el stajanovismo!”

¡Mayor igualdad salarial en toda clase de trabajo!”

La mayor igualdad salarial, o lo que es lo mismo, la reducción al nivel estrictamente exigido por las necesidades, productivas de las “normas burguesas de reparto”, se inserta en la vía del desarrollo socialista que, con el aumento de la riqueza social, hará que estas normas vayan extinguiéndose en beneficio de la igualdad socialista.

Romper la jerarquización salarial impuesta por la burocracia significa eliminar uno de los principales obstáculos al desarrollo productivo y

quebrar uno de los principales mecanismos de división entre los trabajadores, sobre el que se levanta la nueva “aristocracia obrera”.

La planificación democrática también implicará una atención prioritaria a las necesidades materiales y culturales de las masas trabajadoras. En particular en el terreno del consumo, con cuya carencia artificialmente forzada dividen entre sí a los obreros.

* 3.-

“La reaccionaria política internacional de la burocracia debe reemplazarse por la política del internacionalismo proletario. ¡Abajo la diplomacia secreta!”

Y, como Trotski concluía, es “imposible realizar este programa sin el derrocamiento de la burocracia. Sólo el levantamiento revolucionario victorioso de las masas oprimidas puede resucitar el régimen soviético y garantizar su posterior desarrollo hacia el socialismo”. No hay sino un partido capaz de conducir a la insurrección a las masas soviéticas: ¡el partido de la Cuarta Internacional!

(B)

b) Los acontecimientos posteriores a la II Guerra Mundial han significado una impresionante ratificación de la validez de este programa. Y han exigido a su vez su traducción a las nuevas realidades abiertas debido a la extensión a una serie de países de las relaciones de producción de la URSS.

* 1. Uno de los aspectos que hoy hay que enfatizar y que, después de la muerte de Trotski, ha adquirido una especial agudeza es el de la lucha contra la opresión nacional. Ya Trotski planteó la batalla por “una Ucrania independiente y soviética” como un punto importante de la revolución política en la URSS. Después, el proceso de “asimilación estructura” de los países del Este, al conllevar la subordinación de estos Estados a las necesidades del Kremlin, ha puesto en primer plano la lucha de estos países por la independencia nacional, es decir por librarse de las cadenas de la burocracia soviética. Negar este combate es negar la revolución política. A la vez, en la medida que relacionamos la revolución política en cada uno de estos países con la del resto, levantamos la consigna de una Federación libre de estos países, incluida la URSS. Esta consigna está íntimamente vinculada a la dinámica de lucha de las masas de estos Estados. Por otro lado, esta reivindicación es componente del combate por los Estados Unidos Socialistas de Europa. En el caso de Alemania se combina de forma completa la tarea de resolver el problema nacional alemán, de lograr la

unificación de Alemania, con la tarea de la revolución política en el Este y la revolución social en el Oeste, por, la unificación socialista de Alemania.

La inmediata retirada del territorio de estos Estados de las tropas soviéticas, del Pacto de Varsovia, es una concreción fundamental de la lucha por la independencia nacional y por la revolución política. Consigna que lleva paralela la oposición al Pacto de Varsovia en tanto que pacto político entre las diversas burocracias contra el proletariado del “bloque soviético”.

* 2. El combate por la revisión radical de la planificación burocrática hoy tampoco se plantea al nivel exclusivo de la URSS, como en tiempos de Trotski. Con el fin de mantener por separado y dividido al proletariado por medio de las fronteras nacionales, la burocracia ha establecido una irracional división nacional de la economía de cada uno de estos países. A la vez que están supeditados “bilateralmente” a la de la URSS. Esto significa un obstáculo terrible al desarrollo socialista y un gigantesco despilfarro económico. Enfrentarse, por tanto, al COMECON, por la planificación democrática conjunta de las economías de todos estos países, en el cuadro de su libre federación es también una exigencia primordial de la revolución política.

* 3. También la batalla contra la represión, por las libertades democráticas y, más en particular, por los derechos sindicales, cobra una especial relevancia. El surgimiento en la URSS del Sindicato Libre de KLEBANOV, hoy continuado por sus compañeros, tiene una importancia histórica en la lucha contra la burocracia, a pesar de su casi inexistente implantación. Pero la continuación de este movimiento en Polonia, Checoslovaquia, etc. abarcando ya a ciertos sectores obreros, sobre todo en Polonia, es un salto cualitativo en el combate del proletariado del Este. Por ello la batalla por los derechos sindicales también adquiere una fundamental importancia en la actualidad

V

LAS BASES Y EL DESARROLLO DE LA CRISIS DEL SISTEMA STALINISTA MUNDIAL

El momento de mayor esplendor del poderío stalinista, en los años posteriores a la II Guerra Mundial, una vez “asimilados estructuralmente” los países del Este, contenía en avanzado embrión los elementos que pronto comenzarían a agrietar seriamente el sistema stalinista monolítico.

Ya la ruptura de Stalin y Tito en el 48 anticipaba fenómenos que más tarde se amplificarían fuertemente. Pero fue sobre todo a partir de la muerte de Stalin en el 53, cuando la quiebra comenzó a hacerse patente: el

proletariado de Alemania del Este ponía a la orden del día la revolución política sublevándose contra la burocracia soviética y sus agentes nacionales en el mismo 53. En el año 56, que será un punto crucial en la crisis stalinista, se combinaron distintos sucesos: el XX Congreso del PCUS en el que Kruschev leyó el “informe secreto” sobre los crímenes de Stalin; el levantamiento (al calor de la crisis y agrietamiento de la burocracia) de los obreros de Polonia y Hungría; el inicio del conflicto chino-soviético, que a partir de 1960 estallaría abiertamente. Más tarde hemos vivido la “primavera de Praga” del 68, las grandes movilizaciones de los trabajadores de Polonia en el 70-71 y en el 77, el levantamiento de los obreros rumanos en 1978. Hoy asistimos a una maduración en profundidad de las masas del Este contra los burócratas, a un enfrentamiento entre la burocracia de China y de la URSS de tremendas consecuencias, a las pugnas de los burócratas del Este europeo por conseguir mayores grados de independencia del Kremlin, al fenómeno eurocomunista.... Lo que se trata es, precisamente, de analizar las bases de esta crisis colosal, sus eslabones fundamentales, las perspectivas abiertas. Es imposible levantar la IV Internacional sin estas armas en la mano.

Trataremos, por tanto, de desarrollar los factores principales de esta crisis, que se entrecruzan a tres niveles:

- 1) Las graves dificultades económicas que se derivan de la planificación burocrática.
- 2) Lo que viene sumamente agravado por las divisiones económicas nacionales entre los diversos países del Este, fenómeno que se acompaña del desarrollo de burocracias nacionales con intereses propios.
- 3) La recuperación de la lucha internacional del proletariado que, haciendo entrar en crisis combinada al imperialismo y las burocracias, pone a la orden del día la revolución política.

Trotsky había planteado: “las condiciones que fundan la potencia de la burocracia (el atraso del país y el cerco imperialista) tienen un carácter territorial, transitorio, y deberían desaparecer con la victoria de la revolución internacional”.

Es importante partir de esta apreciación teórica. Tras la II Guerra Mundial, el stalinismo consiguió evitar que la clase obrera tomara el poder, en particular en Francia e Italia, frente a la grave crisis capitalista; sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos forzó a la burocracia soviética a extender las relaciones de producción de Octubre (deformadas

como fruto de la burocratización del Estado Obrero) a una serie de países limítrofes con la URSS. La reaccionaria política del Kremlin no logró evitar que la correlación de fuerzas internacional se inclinara del lado del proletariado. Así, parcialmente, el cerco imperialista sobre el primer Estado Obrero se aflojó. A la par, apoyándose en las relaciones sociales conquistadas por la Revolución de Octubre, la URSS se reconstruyó tras la II Guerra Mundial, superando (a pesar de las considerables distancias con respecto al imperialismo) su estado de país atrasado y convirtiéndose en la segunda potencia industrial del mundo.

Estos hechos no dejaron de tener importantes repercusiones. Ciertamente, el estrangulamiento de las posibilidades revolucionarias concedió al Kremlin un importante respiro y le permitió la continuidad de su dominación. Pero, a su vez, la extensión a los países del Este de las relaciones de producción existentes en la URSS, así como la reconstrucción de ésta, mientras elevaban a su cima la potencia stalinista, socavaban en profundidad las bases sobre las que se asentaba. Realidad que pronto los hechos se encargaron de verificar con contundencia.

La extensión de las relaciones de producción al Este, por medio de la “asimilación estructural” fue realizada con graves contradicciones. No sólo se hizo aplastando la iniciativa revolucionaria de las masas y colocando desde el principio sobre ellas una casta burocrática incontrolada, agencia del Kremlin. En lugar de haber significado un paso en la coordinación de las economías de estos países dentro de un plan racional, que hubiera significado un paso de gigante en el desarrollo socialista y un avance importante hacia la eliminación de las fronteras nacionales, fue todo lo contrario. Es natural: la burocracia stalinista sólo puede mantenerse en el poder aplastando y dividiendo a la clase obrera y, por ello, era incapaz de dar ningún paso que significara estrechar los lazos de la clase obrera de estos países entre sí y con la de la URSS. Contrariamente a ello debía extremar su división. A la vez, levantar un aparato económico coordinado de todos estos países hubiera significado terribles dificultades o resultado imposible, la ausencia de una planificación democrática controlada y dirigida por los propios trabajadores.

La “asimilación estructural”, así, mantuvo aislados entre sí económicamente a estos países, creando unas economías de base nacional. A la vez, las supeditaba a las necesidades económicas de la URSS, continuando la expoliación de estos países en la inmediata posguerra en unas formas distintas y más suavizadas.

Esto indudablemente entrañaba grandes y nuevos problemas. Significaba que las grandes distorsiones económicas de la URSS, provocadas por la gestión burocráticas se iban a reflejar en estos países de una manera mucho más [corte, NE] Que las burocracias de estos países, con crecientes intereses propios debido a las bases nacionales de sus economías, debían lanzarse a buscar mayor autonomía de la URSS, agrietando con ello el compacto edificio stalinista. Que los trabajadores de estos países, sufriendo más fuertemente que los de la URSS las distorsiones económicas del burocratismo y en abierto enfrentamiento con una burocracia extranjera que aplastaba sus derechos nacionales y democráticos, iban a levantarse contra el poder burocrático, apuntando a la revolución política y sirviendo con ello de avanzada al proletariado soviético.

Ya hemos analizado en la primera parte de las tesis el papel de la burocracia como el principal desorganizador, freno y fuente de peligros, para la economía planificada:

-Por medio de su política de alentar las desigualdades sociales, haciendo surgir entre los trabajadores una aristocracia obrera por medio de una irracional jerarquización salarial y creando en el campo una aristocracia koljosiana con fuertes tendencias procapitalistas y restauracionistas.

-Introduciendo terribles desproporciones en la economía, con fuertes contrastes entre el desarrollo de la industria pesada y el retraso de la industria ligera y sobre todo la relacionada con la producción de los artículos de consumo de las amplias masas.

-Generando un gigantesco despilfarro económico, apoyado en la ausencia de control por parte de los

-Dejando de lado las necesidades materiales (consumo, transportes, alojamiento) y culturales de los trabajadores y de las masas campesinas.

-Impidiendo a través de todo esto ningún avance serio de la productividad y de la calidad de los productos, así como cerrando el camino a progresos cualitativos de la agricultura, que incluso en la actualidad es incapaz de abastecer con sus propios recursos las necesidades de trigo de la población soviética.

-Favoreciendo redes paralelas de comercialización que crean despilfarros económicos importantes, enriquecen a especuladores precapitalistas y traban el desarrollo económico.

-Promoviendo con el conjunto de su política entre las capas privilegiadas del campo y entre sectores de la burocracia (los más ligados a la dirección de las empresas y al aparato comercial) tendencias claramente restauracionistas.

Este conjunto de factores incidieron en la reconstrucción de la URSS y, más gravemente en los países del Este. Así la industrialización se llevó adelante a base de disminuir los salarios obreros y de colectivizaciones forzosas que expropiaron salvajemente a los pequeños campesinos.

VI

ALEMANIA DEL ESTE. 1953

En el caso de Alemania del Este los fenómenos económicos fueron similares a los del resto de los países del glacis. Si la “asimilación estructural” fue acompañada de ataques a las masas, estos posteriormente fueron incrementados ante la agudización de la “guerra fría” al intensificarse la prioridad absoluta de la industria pesada, debido a las necesidades de armamento. En el caso alemán no sólo estaban estos problemas: las masas de Alemania del Este debían soportar la presencia en su territorio del Ejército soviético, aplastando sus derechos nacionales, a la vez que como fruto de los acuerdos contrarrevolucionarios entre Stalin y el imperialismo al final de la II Guerra Mundial se había consumado la división de Alemania en dos Estados y, por tanto, la de su proletariado alemán.

La situación de penuria económica motivó la huida al Oeste de un importante sector de las clases medias, lo que vino a agravar la situación económica. La reacción de la burocracia fue aumentar las concesiones a la pequeña burguesía y gravar las condiciones de vida del proletariado, al que se le aumento en un 10% las normas de productividad.

Todo esto se realizaba en las condiciones de la muerte de Stalin, ocurrida en el mismo año, que iba a tener unas repercusiones tremendas. A nivel general reforzó fuertemente el espíritu de lucha de los trabajadores, que veían en la desaparición de Stalin el punto de partido para lograr mejoras en sus condiciones de vida. Se observó claramente en todo el bloque soviético un aumento de la presión obrera, expresado en las huelgas larvadas, la negativa a aumentos de ritmos.... Por otro lado, la burocracia se encontró paralizada y dividida en diversas fracciones enfrentadas sobre cual era la línea para contener la creciente presión de las masas trabajadoras. En este contexto se inició la rebelión obrera de Berlín Este, comenzada por la huelga de los obreros de la construcción contra las normas de destajos, y rápidamente extendida al conjunto del proletariado

este alemán. Se empezaron a poner en pie comités y la lucha se amplió hasta el enfrentamiento contra el conjunto del poder burocrático, y contra el Kremlin, que sólo tuvo el recurso de su Ejército para aplastar militarmente una movilización que trastocaba de arriba a abajo sus mecanismos de dominación. La clase obrera de Alemania del Este, como después de manera sistemática se repetiría en los distintos alzamientos, se reclamó de las conquistas sociales en el terreno de la propiedad. A la vez, extendió un llamamiento de solidaridad a los trabajadores del Gran Berlín (ocupado por el imperialismo), en abierto choque contra el “status quo” impuesto entre imperialistas y burócratas, en contra de la división de Alemania y ligando su lucha contra la burocracia a la de sus hermanos de clase alemanes contra el capital. El PC Este Alemán se encontró también al borde del dislocamiento, dividido en su cima sobre el grado de concesiones y dureza a emplear ante los obreros y con sus estratos inferiores alineados en buena medida con la lucha de los trabajadores. El levantamiento dejó sin bases el poder de los burócratas nacionales, suspendidos en el vacío, demostrando la extrema debilidad de la parasitaria dominación burocrática, sólo restaurada por los tanques soviéticos.

La rebelión alemana del 53 expresó fenómenos que de forma amplificada se iban a dar en las posteriores movilizaciones antiburocráticas.

Una vez sofocada la movilización, la burocracia hizo concesiones económicas: redujo los impuestos y los precios, aumentó el consumo real de la clase trabajadora, aminoró el índice de crecimiento industrial y canceló para el año siguiente las indemnizaciones a la URSS.

En Alemania Oriental estas concesiones económicas, esta “adaptación” económica, no estuvo acompañada de concesiones políticas. En el caso de Hungría sí: en julio de 1953, I. Nagy sustituyó a Rakosi (antiguo secretario general) con la bendición de Moscú, con planes económicos de aumento de los salarios reales, recorte de cupos agrícolas a entregar al Estado por los campesinos y un retroceso en el programa de colectivización. Nuestro socialismo (prometió Nagy a los húngaros) debe estar cortado a nuestra medida. Con este “nuevo curso” económico Nagy también tuvo que aflojar parcialmente la opresión política y el poder absoluto de la policía secreta. Esta relajación sería después un punto donde se apoyaron las masas húngaras para su levantamiento en el “octubre” húngaro de 1956. Y contó con la oposición de la fracción mayoritaria de Rakosi.

Con desigualdades, medidas similares de “descentralización económica” y de ciertas concesiones fueron aplicadas en los otros Estados del Este: en Rumania, Bulgaria y Checoslovaquia (donde se habían producido motines

en la población obrera de Pilsen en el verano del 53) y Polonia (donde la dirección de Gomulka había sido eliminada por Stalin en el 49). Todas estas medidas fueron cortadas conservando estrictamente el carácter nacional de estas economías.

Ya a principios de los años 50 comenzaban a sentirse los vientos de la revolución política en la Europa del Este, anticipándose a la URSS y fueron largamente incrementados con la desaparición de Stalin. La política de la burocracia soviética se orientó hacia dar unas concesiones de un lado y del otro hacia ampliar el margen de maniobra de las burocracias nacionales, sin abandonar el poder del Kremlin, mantenido a través de estas agencias.

Todas estas reformas de principios de los 50 fueron, sin embargo, secundarias con respecto a las directrices básicas establecidas en el 47-48. Dejando intacto el modelo de planificación soviética, se limitaron a desacelerar la acumulación industrial, extraer un excedente agrícola más bajo y, en ciertos casos, suprimir gradualmente las transferencias directas a la URSS, para hacer frente a las presiones políticas.

Posteriormente asistiríamos a medidas de reforma de mayor alcance, desarrolladas en los años 60. Estas medidas estuvieron condicionadas y modeladas por los acontecimientos de 1956: los levantamientos de Hungría-Polonia, el XX Congreso del PCUS, el inicio del conflicto chino-soviético.

VII HUNGRÍA

Las maniobras que condujeron al “octubre” húngaro de 1956 se iniciaron en realidad en el verano de 1953, cuando Moscú instaló a I. Nagy como sustituto del stalinista duro Rakosi en una posición intacta, basada en su dirección del partido y en el apoyo de los hombres del aparato. Nagy fue colocado para el “nuevo curso” que aliviase la tensión debido a su ambigüedad política. Se había opuesto a la marcha forzada a la colectivización en 1949 y había sido por ello destituido, aunque seguía siendo stalinista de toda la vida.

El primer período gubernamental de Nagy duró poco, hasta la caída en desgracia de Malenkov en el Kremlin a fines de 1954. En la primavera de 1955 Rakosi le había destituido de sus cargos. Entre tanto Rakosi había organizado un trabajo de sabotaje a su política. Se expresaba con ello la inestabilidad de la casta del Kremlin donde cada fracción manejaba distintos hilos en Budapest.

Sin embargo, aunque Rakosi retomó el poder su posición no era firme. Se mostró incapaz de ahogar las fuerzas liberadas en el periodo de Nagy. Entre otras las decenas de miles de presos políticos liberados de los campos de concentración, muchos de ellos militantes del PC purgados anteriormente, a los que Nagy devolvió a sus puestos de responsabilidad en el aparato del Estado y del partido. Cuando Nagy fue expulsado organizó una vaga oposición, que incluía a muchos miembros del partido, en torno a sus posiciones de “comunismo nacional”. Rakosi se encontró sin fuerzas para arrestar a Nagy ni para suprimir la agitación de los debates de la oposición en los “círculos creados a partir de la radicalización en las filas de las Juventudes Comunistas de Budapest. Pronto la situación alcanzó un nivel más alto al filtrarse detalles de las revelaciones de Kruchev sobre las matanzas estalinistas. Rakosi, a regañadientes, anunció la rehabilitación de los asesinados (bajo su supervisión que era de conocimiento público) en los juicios contra Rajk. La situación comenzaba a escapársele de las manos y realizó nuevas concesiones económicas y liberó a más presos políticos, lo que acompañó de virulentos ataques a los círculos de oposición. Pero la cosa se complicó aún más: a finales de Junio con las huelgas de Pozman en Polonia comenzaba una revolución política en este país, de indudables repercusiones y también en junio salía a la luz una declaración conjunta Kruschev que aprobaba las distintas “vías al socialismo”. Ante la opinión pública los interrogantes que surgían eran claros: si Yugoslavia puede tener estas relaciones “fraternas” con Moscú sin una dictadura directa de la policía política soviética ¿porqué no Hungría?

Rakosi se planteó entonces atajar por lo sano, deteniendo a Nagy y lanzando una vasta campaña de represión. Pero otros sectores del aparato (tan stalinistas como él) se aterrorizaron ante las consecuencias que ello podía acarrear y se negaron a dar el paso, apelando a la autoridad del Kremlin. Este sustituyó a Rakosi por el stalinista Gerö. Sin embargo, el problema seguía irresuelto. Mientras las masas comenzaban a reagruparse el único poder real en que Gerö reposaba era la policía secreta y la amenaza de respaldo militar soviético. Las masas, faltas de una dirección revolucionaria alternativa y expresando su confianza en Nagy, buscaron en él su dirección. Cuando Gerö “readmitió” a Nagy en el partido era ya tarde. En el momento en que el gobierno se decidió a prohibir la manifestación del 22 de octubre fue impotente para hacerlo. 200.000 personas desfilaron tras bandera de Nagy.... ¡y de Lenin! Las consignas de la manifestación eran: Independencia nacional, reexamen de los acuerdos comerciales, amistad con la URSS sobre bases de igualdad, las fábricas a los obreros, libertad para los campesinos, cambio en la dirección del partido y elecciones libres.

Cuando se difundió la noticia de un discurso radiofónico de Gerö atacando a los “calumniadores de la Unión Soviética” sectores de manifestantes se dirigieron a la emisora de radio, siendo recibidos por las balas de la policía secreta. El enfrentamiento se extendió por toda la capital, con la intervención de tanques soviéticos. Pero al día siguiente Budapest estaba en Huelga General y con enfrentamientos generalizados y la huelga comenzaba a extenderse a todo el país. Esto fue definitivo: Nagy estaba de nuevo en el gobierno como primer ministro.

Junto con la reposición de Nagy la burocracia soviética tuvo que renunciar a la intervención directa de sus ejércitos debido a la fraternización de las tropas húngaras con los trabajadores. El 31 de octubre las unidades soviéticas habían desaparecido de las calles.

De este proceso hay una serie de elementos clave a destacar. Uno de ellos es el papel traidor jugado por Nagy desde el 23 de octubre hasta el 4 de noviembre, fecha de la segunda intervención soviética, la que confirmó dramáticamente la necesidad de nuevos partidos, de partidos trotskistas, para coronar satisfactoriamente la revolución política. Mientras engañó al pueblo húngaro en la cuestión fundamental (la retirada de las tropas soviéticas) el entusiasmo de las masas (por él expresando deformadamente el ascenso revolucionario) le obligó a llevar una política de tolerancia por parte de su gobierno, que incluía a muchas figuras de la época anterior. Paralelamente los trabajadores comenzaron a levantar Consejos en las ciudades y provincias y pasaron a coordinarlos. Empezaron a organizar por su cuenta la vida económica local... aunque la solución política seguían esperándola del gobierno de Nagy. Este, ante la presión revolucionaria formó un nuevo gobierno con mayoría de miembros no stalinistas y anunció la “neutralidad” húngara ante el Pacto de Varsovia y la NATO. Pero mientras él desarmaba políticamente a las masas, a sus espaldas se preparaba el alineamiento internacional que dejaría a Krushev las manos libres para intervenir “manu militari”: en octubre Eisenhower había hecho llegar a Moscú, por vía Tito, la garantía de que no había reparos por parte de la OTAN para la intervención soviética. Tito mismo se comprometía a quedar al margen. Paralelamente el 22 de octubre Krushev había aceptado en Polonia a Gomulka como líder del PC sobre la base de que preservaría la alianza militar y política con el Kremlin y frenaría cualquier apoyo a la revolución húngara. Los soviéticos eligieron a Kadar como futuro jefe, trasladándolo a Moscú, de donde volvería escoltado por los tanques. La salvaje intervención soviética fue llevada a cabo los primeros días de octubre. Alarmado por la fraternización que comenzaba a desarrollarse entre los soldados soviéticos y los obreros húngaros Krushev zanjó la revolución política con precaución.

Nagy se refugió en la embajada yugoslava, desde donde fue entregado a la KGB para su posterior ejecución. Acabar la rebelión obrera llevó semanas y un saldo de 20.000 muertos. El régimen títere de Kadar se vio obligado a negociar con los Consejos Obreros durante meses, con movimientos de huelgas que continuaron hasta enero. Incluso cuando el gobierno se sintió fuerte para detener a los delegados del Consejo Obrero Central de Budapest, el 11 de diciembre, la capital se vio paralizada al día siguiente por una huelga general.

Es importante ver el contenido de las reivindicaciones de los Consejos húngaros. Estas partían sistemáticamente de la defensa explícita del socialismo y de la propiedad social de los medios de producción y afirmaban que las fábricas y la tierra pertenecían al pueblo trabajador. Exigían una ampliación de las funciones de los Consejos y la confirmación legal de su papel en el terreno económico, social y cultural; libertad para todos los detenidos; la configuración de la policía a partir de las filas de los obreros y, por último, que Nagy ocupara el poder.

VIII POLONIA

Los acontecimientos polacos, respondiendo a los mismos problemas de fondo, se desarrollaron de forma paralela en el tiempo a los de Hungría. El hecho de que culminasen prácticamente en el mismo momento (octubre del 56) lejos de ser un accidente expresaba la estrecha interrelación de la revolución en Europa del Este.

Las reivindicaciones eran similares: crítica al aparato de poder burocrático; contra la represión y por las libertades; por la independencia de las organizaciones de masas respecto al estado; por la independencia nacional; contra los ritmos y destajos.

Si se lee lo que la revista “Nova Kultura” publicó de cara al 1º de mayo, se puede hacer una idea de la marea de fondo que sacudía a la sociedad polaca: habla de “un aparato completo de gobierno” ... “no controlado jamás por las [corte, NE]” “degenerado; el mismo ha formulado sus principios y ha definido sus propios objetivos; se ha rodeado de una policía que defiende los intereses de la casta oficial; ha producido su propia mitología alrededor de una fe y un jefe infalible; ha formado sus propias alianzas de clase por medio de combinaciones entre la casta oficial y las profesiones privilegiadas; ha sacado su propia estética de la versión zdanovista del realismo socialista; a los privilegiados del sistema ya no les faltaba más que la herencia material y nobiliaria. Esta casta ha sido un

elemento antiprogresista y sus intereses eran contrarios a los de los trabajadores (...). Que se escriba en las pancartas del 1º de mayo las consignas siguientes: “el poder a los obreros y campesinos; sus voces deben ser decisivas en la administración de la industria y en la lucha por una nueva agricultura”; “El poder al pueblo, con nuevos consejos nacionales dotados de poderes efectivos, bajo una forma totalmente democrática”; “El respeto a la ley, pleno libertad de expresión y de discusión, una jurisdicción independiente, al respeto a la Constitución”; la bandera roja de la clase obrera, y su himno con sus palabras; “apodérate de lo que te es debido, de acuerdo con tu propia ley, y busca tu salvación en tu propia voluntad”.

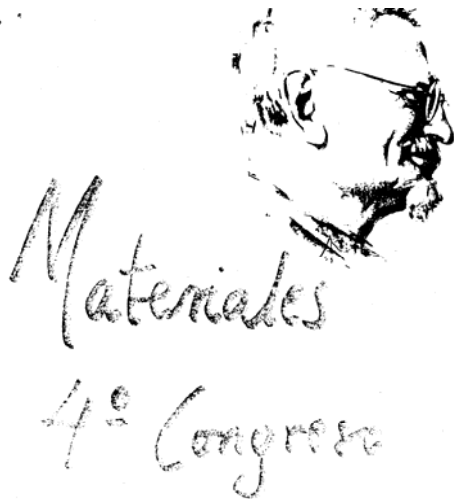
Y el círculo de oposición “Po Prostu” afirmaba: “Todo esto supera el marco puramente económico (...) se trata del problema del poder (...) La clase obrera rechazada durante el período stalinista por el aparato burocrático que se había adueñado de la sociedad, exige ahora una participación directa en el poder, tiende la mano hacia ello como algo que le pertenece, y lo toma en sus manos porque ese es su destino histórico”. Y fija el fin de la lucha de los trabajadores “hasta que todas las cadenas burocráticas hayan saltado”.

En primavera del 56 se inician las huelgas de Poznam que, como reivindicación inmediata, se enfrentan a las normas de destajo. Al aplastarse la revuelta con disparos se extenderá la lucha. Después, el proceso contra los huelguistas se convertirá en un enjuiciamiento radical y global del poder burocrático.

Dentro del PC, en el seno de la burocracia habrá enfrentamientos entre los que defienden una línea de represión dura, concesiones económicas y distensión con la Iglesia (Natolin) y los que propugnan acceder a mayores concesiones políticas (Ochap), pero aún no plantean colocar a Gomulka (depurado por Moscú en el 49) en la cúspide del poder como recurso para canalizar la movilización revolucionaria.

(Falta Cuba, China y conclusiones generales)

Victor



(Reproducción de la portada del primer número de "CUARTA INTERNACIONAL" edición francesa)

Nº 1, 1ª parte
 SETIEMBRE -78
 PRECIO: 20 Ptas.

Sumario

- Tesis sobre la burocracia.
1ª parte.
- Enmienda de
Fernando y Jesús.

TEXTO APOYO (punto "b" del Congreso)
 SUMARIO
 "TESIS SOBRE BUROCRACIA" (1ª parte)

**MATERIALES IV CONGRESO
 LIGA COMUNISTA**

Agosto 1979

7

Edita: **GRUPO GERMINAL** (en defensa del marxismo)

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org